

Títeres para niños y adultos

Luis Alberto Sánchez Vera

Sánchez Vera, Luis Alberto
Títeres para niños y adultos / Luis Alberto Sánchez Vera ; ilustrado por Oscar Ortíz. -
1a ed. - Buenos Aires : Inst. Nacional del Teatro, 2010.
140 p. ; 22x15 cm. - (Homenaje)

ISBN 978-987-9433-87-4

I. Teatro Argentino. I. Ortíz, Oscar, ilus. II. Título
CDD A862

Fecha de catalogación: 05/11/2010

Esta edición fue aprobada por el Consejo de Dirección del INT en Acta N° 299/10

Ejemplar de distribución gratuita - Prohibida su venta

CONSEJO EDITORIAL

- > Mónica Leal
- > Alicia Tealdi
- > Marcelo Lacerna
- > Claudio Pansera
- > Rodolfo Pacheco
- > Carlos Pacheco

STAFF EDITORIAL

- > Carlos Pacheco
- > Raquel Weksler
- > Graciela Holfeltz
- > Elena del Yerro (*Corrección*)
- > Mariana Rovito (*Diseño de tapa*)
- > Gabriel D'Alessandro (*Diagramación interior*)
- > Grillo Ortiz (*Ilustración tapa*)
- > Magdalena Viggiani (*Foto contratapa*)

©Inteatro, editorial del Instituto Nacional del Teatro

ISBN 978-987-9433-87-4

Impreso en la Argentina - Printed in Argentina.
Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723.
Reservados todos los derechos.

Impreso en Buenos Aires, Noviembre de 2010.
Primera edición: 2.000 ejemplares

SÁNCHEZ VERA. SU DRAMATURGIA

Luis Alberto Sánchez Vera es un sólido creador de obras para teatro de títeres, al que aporta un repertorio amplio, original y eficaz. Sus obras son representadas por diversas compañías y algunas ya pueden ser consideradas clásicos dentro del género. Con este análisis y la publicación de dos de sus textos inéditos, Títeres rinde homenaje al autor catamarqueño y espera contribuir modestamente a su mejor conocimiento.

La obra de Luis Alberto Sánchez Vera,¹ autor argentino ubicable en la segunda generación de dramaturgos dedicados al títere,² presenta notas particulares que la caracterizan y le otorgan unidad dentro de una diversidad y una significativa extensión que se sigue incrementando con nuevas producciones.

En cuanto a la temática, cabe señalar la referencia recurrente a aspectos de la realidad sociopolítica, en un tono de sátira afín con el chiste y el humor gráfico.

Podemos mencionar en esta línea *Autocensura*,³ que trata el tema del título, en relación con la creación poética, en un contexto de represión –el de las dictaduras militares– al cual el personaje central alude permanentemente, represión que, a pesar de sus esfuerzos por autocensurarse, no puede eludir.

En *Por una flor*, es el tema de la banalidad irresponsable de los poderosos, su hipocresía y esa capacidad maquiavélica de salir siempre bien parados de los desastres que ocasionan. Esta es una de las más interesantes obras del autor, por la síntesis con que logra resumir en una anécdota ceñida a episodios y actantes esenciales el complejo y absurdo juego de la política y la guerra.

Los valientes también mueren (5 marzo 1990) es un chiste sobre la inflación: el superhéroe, a quien nada ni nadie puede vencer, cae fulminado al enterarse del precio de la carne. El espantatodo, constituye una especie de parábola en la cual se critica una forma de vida muy corriente en la sociedad actual, basada en el tener, en el acumular bienes, y opuesta al compartir. Si los dueños de la chacra, para evitar la pérdida de sus zanahorias, compran un espantaconejos (zorro), para evitar que este se coma sus gallinas compran un espantazorros (perro) que deja, sin embargo, sin resolver el problema inicial, con lo cual la solución se vuelve cada vez más antieconómica. La única forma

de zanjar la cuestión es comprar un espantatodo, es decir a Zenón, el vendedor, quien les explica que dando algo del todo a cada uno, podrán coexistir pacíficamente. En *El sereno y el diablo* (22 agosto 1986) el conflicto se da entre el amo autoritario y el empleado holgazán. Este aparece ocupando el lugar del héroe, un héroe por cierto sin demasiadas virtudes, débil de carácter y de voluntad, haragán e incumplidor. Sin embargo es el que triunfa en el conflicto. El amo, después de todo, solo reclama que su sereno cumpla con el deber de cuidar su propiedad, es decir su tarea específica. ¿Cómo se explica este contrasentido? Es sencillo: hay una crítica implícita a la acumulación de riqueza y a la negativa a compartirla. El patrón aclara:

SALVATORE: Sirulfo, en mi casa
tengo mucho dinero
guardado, tú eres el sereno
y te pago para que lo
cuides, no para que ronques
como un tractor...

La misma denominación de “el patrón” está estableciendo un tipo de relación de asimetría social entre ambos personajes en relación con la cual es evidente que el autor se sitúa en la perspectiva del empleado. Por otra parte el conflicto se complica y se resuelve con la intervención del Diablo a quien Sirulfo, el sereno, convoca involuntariamente. El Diablo cumple el doble rol tradicional de aliado y oponente, ya que por un lado se ofrece a ayudar a Sirulfo en su conflicto con el patrón, pero con la secreta intención de llevarse luego su alma al infierno. Y aquí el autor se sitúa nuevamente en la perspectiva del sereno. El Diablo no contaba con que Sirulfo es solo un títere y que debajo de la ropa no hay tal alma sino una mano, la enorme mano del titiritero, con la cual este triste diablo de cartapesta no puede. De todas maneras la crítica al patrón, al rico que amuralla sus posesiones en una evidente negativa a compartirlas, queda muy clara en la ridícula figura de Salvatore, vencido y obligado a otorgar mejoras salariales y otros beneficios a su empleado (lo que sugiere también cierto grado de injusticia en el contrato inicial). En *El buen curador*, aborda el tema de los embaucadores, “profesión” tan en boga en una sociedad llena de conflictos socio-económicos y de crisis de las instituciones, creencias y valores tradicionales. El curador es una imagen caricaturizada del curandero, manosanta, brujo y tantas otras variantes de una profesión que consiste en aprovecharse de las personas de poca cultura o demasiado crédulas que se encuentran en problemas, no son capaces de recurrir a ayudas más

confiables y caen así en la trampa de los embaucadores que solo persiguen su dinero. En este caso, sin embargo, el curandero, que declara abiertamente ante el público sus retorcidas estrategias, cae víctima de ellas, al ser superado por la astucia de una de sus clientes.

En *Las cosas nuestras de cada día*, obra inédita, escrita el 22 de junio de 1993, el tema central es la corrupción policial, de tanta actualidad entonces como ahora. Más concretamente se describe el proceso de la “coima”, que implica no solo un hecho de corrupción sino también de abuso de poder, ya que los motivos para multar a un desprevenido transeúnte son cada vez más antojadizos: falta de documentos, tener sucias las uñas, usar anteojos, tener lisas las suelas de las zapatillas. Toda esta acumulación de supuestas infracciones, magnificadas en sus consecuencias por el vigilante, solo persigue el propósito de tornar aceptable la multa que, como muestra de fingida benevolencia, reduce a una sola. La justicia parece asomar cuando el transeúnte solicita una factura y se descubre como el Sargento Gómez, superior del “coimero”. Sin embargo, Sánchez Vera da una última vuelta de tuerca en una resolución tan crítica como humorística: el Sargento Gómez coimea ahora al Cabo Rodríguez para no delatarlo. Con esto se satisface por un lado la expectativa inicial de justicia que podría haber experimentado el espectador, al tiempo que se plantea lo relativo de la misma y el carácter estructural de ese defecto que se critica: la *coima*, la corrupción de los funcionarios. Crítica en síntesis a diversas formas de comportamiento corrupto, al doblez, el engaño y la hipocresía cuyo denominador común es la búsqueda de la conveniencia personal (sea referida al lucro indebido o exagerado, al deseo inmerecido de éxito o a la satisfacción de la vanidad personal) como comportamiento social fácilmente reconocible. Crítica, no obstante, por la vía de la risa, la ironía o la sátira. Por otra parte es interesantísima como elemento constante, la forma de resolución del conflicto de la mayoría de estos textos, que se plantea como consecuencia lógica del mismo defecto que se critica: el curandero queda preso de sus propias palabras y recetas; el vigilante coimero a su vez es coimeado; el poeta que se autocensura hasta el absurdo, es llevado preso por insano; los reyes, que han llegado a la guerra y a la destrucción de sus reinos por una flor, llegan a la conclusión, cuando deben comprometerse personalmente, de que una flor no es motivo para disputas, pues “se planta otra flor y listo”.

Otros textos del autor transitan otras problemáticas, si no tan vinculadas a lo sociopolítico, coincidentes en una misma escala de valores. Tales son por ejemplo, la amistad (*La media flor*) o la valentía (*Las aventuras de Juan sin miedo*).

El buen diablo (8 agosto 1986) nos habla humorísticamente del fracaso de quien quiere ser lo que no puede. Estas obras nos remiten, por otra parte, a temas y fuentes ya tradicionalmente vinculadas al teatro de títeres, como son el circo, el cuento folklórico y el tratamiento humorístico del Diablo.

En nuestra antología, reproducimos otra obra inédita titulada *Arte moderno* (27 junio 1993). Se trata de una pequeña escena que se desarrolla en un museo. Es un ejemplo claro de ese parentesco con el humor gráfico que mencionábamos al principio: situación simple, personajes tipo, sin relieve psicológico, conflicto basado en lo visual, resolución sorpresiva que desencadena el humor, como cierre del conflicto.

Mención aparte merecen las *Estampas de Don Quijote y Líos de familia*. La primera es una versión muy reducida y adaptada al juego de las marionetas, ya que todos los personajes lo son, del episodio de Maese Pedro de la obra cervantina.

Interesante resulta el recurso de la marioneta manejada por otra marioneta, como un juego de cajas chinas, así como el recurso desmitificador que resulta de la confrontación con el público mediante el cual el personaje de Don Quijote toma conciencia de que es un títere. La ingenuidad y simplicidad del planteo argumental se ve enriquecida por el juego intertextual y por el carácter autorreflexivo que asume el parlamento de las marionetas:

QUIJOTE: (*Mirando y comprendiendo*) Es verdad, querido Sancho, somos solamente títeres... (*Se sienta abatido*) por un momento creí que éramos más libres que los hombres que están atados a los hilos de sus pasiones... Pero nosotros también tenemos hilos, Sancho... también nosotros... (*Llora. A los niños*) Y ustedes niños, ¿también tienen hilos?

Chicos: ¡Noooooo!

Esto me alegra. Quiera Dios mi señor y los ojos de Dulcinea, que los niños nunca tengan hilos (*Comienza a llorar*).

Con lo cual el divertimento de esta pieza adquiere un eco más profundo y reflexivo.

En cuanto a *Líos de familia* (10 julio 1990) nos encontramos con un nuevo caso de intertextualidad, no ya dado por la anécdota tomada de otra obra, sino por los personajes. Se trata nada más ni nada menos que del propio Javier Villafañe y sus personajes Juancito, María, Trenzas de Oro, el Caballero de la Mano de Fuego y el Diablo. Este diálogo entre Javier y sus personajes que

le piden infructuosamente ayuda o le reprochan el no haber sido un buen padre, culmina con la intervención del Diablo, quien lo convida al Infierno. Le promete que no será aburrido como el cielo, lleno de santos de yeso y oraciones, sino de mujeres y vino. Infierno que no podría ser de otro modo, gobernado por un diablo hijo del poeta. En esta broma simpática al maestro de titiriteros se toca el tema de la independencia de los personajes con respecto a su autor, aquí asimilado a la figura del padre.

Sin embargo estos hijos le reclaman responsabilidades que el poeta no ha sido capaz de cumplir, pero que tampoco está dispuesto a asumir. No escapará al lector o al eventual espectador que la figura de Javier es en cierto modo la del propio Kique, pues él también tiene su Juancito (Juan sin Miedo), su princesa y sus diablos, hijos lanzados a los caminos del teatro y a las manos de los titiriteros de las que difícilmente puedan ser rescatados por su autor. Indudablemente para el dramaturgo catamarqueño también debe ser preferible ese infierno dionisiaco a un cielo mentido de imágenes sin sangre y carne; sin embargo, hay en el trasfondo de las obras de Sánchez Vera una bondad ingenua, una pureza merecedoras de un cielo hecho a la medida y gusto del autor. Dejando los aspectos temáticos, toda la producción editada de Sánchez Vera⁴ se compone de obras breves en uno o dos actos; algunas de ellas, pequeñas escenas; evidentemente se trata de una dramaturgia de titiritero, es decir de alguien que practica esta especialidad y la conoce profundamente desde adentro. Si bien esta modalidad se asimila a la tradición escrituraria inaugurada en Argentina por Villafañe y continuada por otros autores, Sánchez Vera ha llevado la brevedad a un mayor nivel en muchos de sus textos, tales los dos que se publican en esta antología o también *Autocensura*, *El buen diablo*, *Los valientes también mueren*, *Líos de familia*. Otros rasgos ligam al autor con la tradición mencionada, como por ejemplo el uso indistinto de la prosa y del verso. Las obras en verso (*Las aventuras de Juan sin Miedo*, *Por una flor*, *Los valientes también mueren*, *Líos de familia* y *El buen curador*) cubren un 50 % del volumen en el que fueron editadas y un 42% si contamos las dos que hoy se editan. El uso del verso tiene en Sánchez Vera un tono peculiar dado el sesgo irónico, satírico y hasta caricaturesco que toman sus obras. El registro lingüístico utilizado en aquellas que se sitúan en el pasado, como *Las aventuras de Juan sin Miedo* o *Por una flor*, oscila entre formas de evocación palaciega (temáis, casaréis, estáis) con otras del habla actual rioplatense (rueguen para la segunda persona del plural, o términos como “garroteada” o el vulgar “cogote” por cuello). Más allá de que en algunos casos esto pueda responder a cuestiones de rima o métrica, el resultado es una textura verbal que despega la escena de

su contextualización en el pasado, acercándola al presente de modo que se produce un contraste entre lenguaje cotidiano, cercano a lo vulgar en ciertos casos, y la forma poética típicamente literaria:

PEPE: Yo soy Pepe, el carnicero,
peleador de gran estilo
y vendo carne barata
a treinta *lucas* el kilo.⁵

Por otra parte Sánchez Vera muestra en ciertos casos una gran eficacia para jugar con el lenguaje, y dar a los personajes y a la acción un carácter amueñado, como el que apreciamos en *Las aventuras de Juan sin Miedo*:

SOLDADO: (*Marchando*) Por orden del Rey Pipón
que de día anda en camisa
y de noche en camión
se avisa a los caballeros
con plumita en el sombrero que por real decisión
hay que echar a los fantasmas
que hacen bulla en el torreón,
y ofrece por recompensa
conceder para el que triunfe
la mano de la princesa.
Firmado: Yo, Rey Pipón.
Nariz de melocotón.
Pelo de tirabuzón.

Y retomando la cuestión de la intertextualidad, la resonancia de Villafañe en la dramaturgia de Sánchez Vera ofrece otros ejemplos. Tal el caso de *Juan sin Miedo*, cuando dice “el más guapo en valentía”, que nos recuerda el estribillo de Trenzas de Oro en *El Caballero de la Mano de Fuego*: “Caballero, caballero, / tan valiente en valentía”. El mismo pregón inicial de *Las aventuras...* nos recuerda, en contraste risueño, el llamado del rey a los caballeros para rescatar a Trenzas de Oro, en la obra de Villafañe. No obstante estas y otras referencias a una tradición dramática que le sirve de marco, y a la obra de un autor que ha sido inspiración confesada por el propio Sánchez Vera,⁶ este se recorta sobre esas influencias con rasgos propios aportando, como ya señalamos, su propia textura verbal, una concepción particular del hecho dramático asimilable al humorismo gráfico, pero también

particularidades como la eliminación en muchos casos y la reelaboración en otros de la figura del presentador. En efecto, la única obra que tiene un presentador como personaje independiente, es *Estampas de Don Quijote*. En varias de las restantes, no existe ninguna forma de introducción y la acción comienza directamente. En otras, en cambio, es el personaje principal quien se presenta a sí mismo. “Queridos niñitos, queridos niñotes, queridos niñatos. Yo soy el Payaso más cómico del mundo... –dice Tim en *La media flor*–. Yo soy un poeta. Y tengo miedo, porque como ustedes sabrán, hoy por hoy los poetas somos mal mirados...” se presenta el personaje de *Autocensura*. Y Javier lo hace diciendo: “Yo soy Javier Villafañe/ poeta de los caminos/ contador de muchos cuentos / padre de miles de niños / y también padre de padres / y abuelo reconocido. / Yo soy Javier el del cuento / el cuentero sin destino / que hace un hombre con tres dedos / y un mundo con un palito / el que enciende con el sol / el cigarro de Juancito / y vence con cuatro versos / al negro fantasma tío”. El buen curador se presenta también de manera poética: “El sol ya se está durmiendo / sobre la cama del río. / ¿Qué sueño soñará el sol / junto a ese manto de frío? / ¿Dejará en las aguas claras / mensajes para la luna / o les cantará a los peces / su tibia canción de cuna? / Mi oficio de curador / me tiene quieto y me encierra / entre estas cuatro paredes / urgido en cosas secretas”.

Sánchez Vera se desprende también de la tradición en cuanto al uso de recursos muy codificados en el teatro de títeres, dejando de lado, por ejemplo, las repeticiones de parlamentos o de acciones. Prescinde en la mayoría de sus obras del juego de escondites y persecuciones y, también en la mayor parte de ellas, de la apelación directa al público infantil, especialmente con el pretexto de ayuda al personaje.

Si bien no disponemos de todas las fechas de composición de las obras de Sánchez Vera (elemento interesante para confrontarlas con los acontecimientos sociales, políticos o económicos del momento), podemos afirmar que, si bien el autor ha creado obras de títeres desde sus inicios en la actividad, es desde la década del '70, posiblemente, cuando se manifiesta su interés por publicar, ya que recordamos una edición de *La media flor* hecha por la Asociación Amigos de la Escuela de Títeres de Rosario y sobre todo un concurso organizado por la Municipalidad de la Ciudad de Santa Fe hacia finales de esa década, del cual resultó ganador con el texto de *Por una flor*. Una escritura documentada a lo largo de tres décadas es un tributo nada despreciable al teatro de títeres, y si a esto sumamos bellos espectáculos, experiencias cinematográficas, años de enseñanza en la Escuela de Títeres de Neuquén y numerosos cursos,

participación en Festivales nacionales y extranjeros, la formación de algunos de los más importantes marionetistas de hilos que continuarán la tradición en el país, debemos reconocer que Luis Alberto Sánchez Vera, el muy querido Kique, es un personaje imprescindible del arte del títere.

OSCAR H. CAAMAÑO

NOTAS

1. Sánchez Vera, Luis Alberto nace en Catamarca, Argentina, en 1932. Artista plástico, diseñador, compositor, titiritero, se destaca como dramaturgo para teatro de títeres y como especialista en marionetas de hilo. Autodidacta en cada una de las especialidades que profesa, se dedica a los títeres desde que en 1942 quedó subyugado por los muñecos de Javier Villafañe. Perfeccionó su conocimiento de la marioneta de hilos bajo la dirección de Alberto Fariña (Alfa Berry) como miembro del Petit Théâtre de París, desprendimiento del Teatro dei Piccoli, de Podrecca. Radicado en el sur del país, experimenta en las diversas variedades del títere, incluso la animación cinematográfica, pero conforma y dirige el más importante teatro de marionetas de hilos por historia y continuidad. El Barco de Papel, elenco que ha actuado en numerosos países de América Latina y en toda la Argentina. Fue profesor y director de la Escuela Provincial de Títeres Alicia Murphy, de Neuquén. Ha obtenido premios por sus obras para teatro de títeres.

2. Ver Caamaño, O. H., “Dramaturgia para títeres en la Argentina” en revista *Tablas* N° 50, Consejo Nacional de las Artes Escénicas, La Habana, febrero 1996. En ese trabajo se propone una organización generacional de los autores que han escrito para teatro de títeres en la Argentina. La primera generación comprende a dramaturgos nacidos alrededor de la primera década del siglo XX y que comienzan a escribir en la década del '30 ó a finales de la anterior. La segunda generación, en la cual se ubicaría Sánchez Vera junto con Roberto Espina, Otto Freitas, Ariel Bufano, Raúl Gustavo Aguirre, entre otros, abarca a los nacidos a fines de los '20 y en los '30 y que comienza a producir a finales de los '40 y principios de los '50.

3. Las obras que se mencionan, salvo aclaración en contrario, han sido editadas en Sánchez Vera, Kique, *De amores, diablos y flores*, Viedma, Fondo Editorial Rionegrino, s.f.

4. Sánchez Vera tiene otras obras inéditas que esperamos sean publicadas algún día. Nos referimos, por ejemplo, a los varios sketches que reúne el espectáculo *El pequeño circo más grande del mundo* montados por el elenco El Barco de Papel y a *Historias con ton y son* que montó con su elenco Cachiduende.

5. De *Los valientes también mueren*. El destacado es nuestro.

6. “Después de mi primer encuentro con Javier Villafañe en 1942, cuando yo contaba diez años y cursaba el quinto grado primario, mi vida cambió totalmente; solo pensaba en títeres y buscaba en diarios y revistas todo lo que se refería a ellos”. Sánchez Vera, L. A., *De amores, diablos y flores*, p. 7.

> Por una flor

Esta pieza puede ser montada en cualquier técnica de animación dentro del teatro de muñecos. El uso de elementos simbólicos que apoyan la actuación de los dos únicos personajes existentes le dan amplias posibilidades de adaptación a cualquier tipo de retablo y montaje.

PERSONAJES:

REY FULANO
REY MENGANO

Elementos: Lanzas, hachas, espadas, machetes, pala de panadero, martillo, cuchara, aguja, cola de perro, cola de gato.

Escenografía: El decorado del único acto de la obra es el siguiente: dos castillos medievales, uno a cada lado de la escena. Ambos deben ser de distinto color y características. Junto al castillo de la izquierda, un indicador que deberá decir: REY FULANO. Junto al de la derecha, otro que diga: REY MENGANO. Entre ambos castillos un muro bajo, algo alejado del foro a fin de dar paso a los elementos que en esta zona deberán jugar sus respectivos roles (entre el muro y el foro, se entiende). Junto al castillo de la derecha, o sea el del Rey Mengano, una gran ventana y a su pie un pequeño jardín en el que se debe destacar netamente una gran flor, del color y tipo que elija el titiritero. También la música queda librada a la elección y ubicación del director del montaje.

REY MENGANO: *(Abriendo la puerta, sale al jardín y se ubica junto a la flor).*

Qué día hermoso. ¡Qué día
pleno de luz y color!

La campiña esta dorada
y está muy bella mi flor...

(Acaricia a la flor, juega con ella y regresa a su castillo).

REY FULANO: *(Asomando por la puerta de su palacio. Muy molesto)*

Flores, poemas, sonrisas,

asco me da este señor
que le gusta perder tiempo
en cosas tan sin valor.
Yo podría sembrar flores,
criar gatos, tomar ron,
y escribir diez mil poemas
y canciones, pero, ¡no!
Falta pan sobre la tierra
y hace falta un sembrador,
pero yo sembrar no puedo
porque me duele un riñón.
¡Asco, asco, asco, ASCO!
Asco me da este señor
por ese tiempo que pierde
en cultivar una flor.

REY MENGANO: (Entra cuando Fulano termina de hablar).
Buenos días, mi vecino.
¿Vio mi jardín? ¡Un primor!

REY FULANO: Lo vi, vecino y lo veo,
cada día está mejor.

REY MENGANO: ¿Vio que bella flor adorna
este adorable rincón?

REY FULANO: Es la más bella que he visto,
sois un artista, señor.

REY MENGANO: Gran vecino eres, Fulano.
Me halagas con tu expresión.

REY FULANO: ¡Oh! Mengano, mis palabras
son pequeñas para vos.

REY MENGANO: *(Luego de un silencio y una reverencia).*
Debo volver a palacio.
Me aguarda una recepción.
(Entra en su castillo).

REY FULANO: Tengo un asco que me mata,
ya del asco no doy más.
Tengo que fingir halagos

para coexistir en paz.
¡¡¡Aaaaaaaaagggggggg!!!

Entra furioso en su palacio. Vuelve a asomarse con cautela. Va hacia el jardín del Rey Mengano. Mira por la ventana. Arranca la flor y se la lleva a su palacio.

REY MENGANO: *(Asomándose a la ventana)*
¡Qué vinos tomé! ¡Qué vinos!
¡Y qué carne de faisán!
¡Qué postres, comí! ¡Qué postres!
Y qué danzas vi danzar.
(Mirando hacia el jardín. Desesperado)
Veo bien o estoy soñando
¡Ay! ¡Qué desmayo me da!
(Baja apresuradamente. Llorando)
¡Mi flor! ¡Mi flor! ¡Mi tesoro!
¿Quién me la pudo robar?

REY FULANO: *(Asomándose a la ventana)*
¿Qué pasa, señor?
¿Qué aflige vuestra real dignidad?
¿Acaso se acabó el trigo?
¿El río no corre más?

REY MENGANO: Algo peor, mi vecino,
podría morir o matar.
La flor que tanto cuidaba
en su tallo no esta más.*(Llora).*

REY FULANO: Lo lamento, señor mío.
¿Cómo no he de lamentar?
Una flor de tanta alcurnia
no merecía este final.

REY MENGANO: Estoy deshecho, vecino.
Ya me voy a retirar.
Ya los sabios de la Corte
llamaré a deliberar.
(Se retira apresuradamente y entra en palacio).

REY FULANO: Esa flor de tanta alcurnia
al pesebre fue a parar

pues mi asno pide siempre
flores al desayunar.

REY MENGANO: (Apareciendo furioso)
Escucha. ¡Lo escuché todo!
Y esta afrenta he de cobrar.
Guerra, guerra al mal vecino
que mi flor hizo cortar.

REY FULANO: Yo la corté con mis manos
y no la mandé cortar,
y si es guerra lo que quieres,
¡guerra os voy a declarar!

Se oyen toques de clarín y ruido de tropas que se mueven.

REY MENGANO: (Asomado a la ventana).
¡¡Te envío cien mil lanceros
con lanzas de oro y coral!!

REY FULANO: ¡¡Y yo cinco mil hacheros
con ganas de trabajar!!

Detrás del muro del fondo y desde ambos castillos avanzan hacia el centro, lanzas y hachas que van chocando y desapareciendo hacia abajo, dando la sensación de lucha. Puede apoyarse este efecto con música apropiada y cuando las últimas armas desaparecen, puede también producirse una pequeña columna de humo como marcando el final. Mientras esto sucede detrás del muro que cubre el campo de batalla, ambos reyes se asoman alternativamente a sus respectivas ventanas.

REY MENGANO: Te mandaré caballeros
duchos en artes de guerra,
con espadas de platino
y uniformados de seda.

REY FULANO: Allá van mis macheteros
con machetes de hojalata,
vestidos con arpillera
y calzados de alpargatas.

Detrás del muro sucede lo mismo que la vez anterior, solo que ahora chocan espadas contra machetes. Los reyes actúan lo mismo que en la anterior oportunidad.

REY MENGANO: ¡Maldición bien remaldita!
¡Perdí un ejército entero!
¡Pero no me rindo aún
y te envío mi panadero!

REY FULANO: Como el pan lo compro afuera
y no gasto en levaduras,
te mando a Pancho el herrero
ducho en hacer herraduras.

Chocan esta vez una pala de panadero con una maza de herrero.

REY MENGANO: ¡Maldición remaldecida!
¡También perdí al panadero!
¡Pero armado de cuchara
marcha ya mi cocinero!

REY FULANO: ¡Como no gasto en cocina
porque soy vegetariano,
te mando a Jacinto, el sastre
con una aguja en la mano!

Chocan una cuchara y una gran aguja.

REY MENGANO: ¡Maldición de maldiciones!
Como no me queda gente,
te envío mi perro Gaspar
que no tiene un solo diente.

REY FULANO: Como el bofe está muy caro
y no crío perro alguno,
te mando a mi gato Euclides,
gran campeón del ayuno.

Chocan la cola de un perro con la de un gato con los correspondientes ladridos y maullidos.

REY MENGANO: (Muy preocupado)
¡Maldición! ¡Me quedé solo!
¡Mi castillo esta vacío!

REY FULANO: Por tu culpa mal vecino,
digo lo mismo del mío.

REY MENGANO: ¿Qué haremos? Pienso, ¿qué haremos
si no nos quedan reservas?

REY FULANO: *(Muy preocupado)*
¡Yo no veo otra salida
que irnos los dos a la guerra!

REY MENGANO: *(Extrañado)*
¿A la guerra? ¿De qué guerra
me habla usted monarca amigo?
Si lo que aquí sucedió
solo fue un malentendido.

REY FULANO: Pienso que tenéis razón.
Y usando la inteligencia,
una flor no puede ser
causa de desavenencias.

REY MENGANO: Lo mismo digo, gran Rey,
por lo hecho y por lo visto
no hay motivo de disputas.
Se planta otra flor y listo.

REY FULANO: Buenas noches, Majestad.

REY MENGANO: La tengáis muy descansada.

REY FULANO: Vayamos los dos en paz
y aquí no ha pasado nada.

*Ambos se prodigan grandes reverencias y cada cual, retrocediendo y
saludándose, desaparecen en sus respectivos palacios.*

TELÓN

> Los valientes también mueren

Farsa trágica en tres cuadros violentísimos y un epílogo.

PERSONAJES:

PANCHO CORAJE (EL NACHO)

LADRÓN

LEÓN

DIABLO

PEPE (EL CARNICERO)

PANCHO: Me llamo Pancho Coraje,
tengo la fuerza de un buey
por eso es que aquí en el barrio
todos me dicen el Rey.

LADRÓN: Manos arriba, Coraje,
dame la plata o la vida
y no te me hagas el macho
porque te quemo enseguida.

PANCHO: No me asustan ladroncitos
que asaltan en las esquinas,
los hombres que llevan armas
no son hombres, son gallinas.

Luchan. Pancho vence al Ladrón y lo tira lejos.

Me llamo Pancho Coraje
no temo a nada en la vida,
sea hombre, animal salvaje
o ánima que ande perdida.

LEÓN: Vengo a comerte, Coraje,
tengo la panza vacía
y la comida del circo
no me moja ni la encía.

PANCHO: Vos también buscando roña

pobre gatito de trapo,
para mandarte a la lona
me basta con un sopapo.

Luchan. Pancho vence al león y lo tira lejos.

Me llamo Pancho Coraje
y apunten bien lo que hablo
que no me tiembla la pera,
ni aunque venga el mismo diablo.

DIABLO: ¿Me llamaste, viejo amigo?
Pues, ya puedes ordenar,
tengo los cuernos filosos
y no me gusta esperar.

PANCHO: Yo no te llamé, Mandinga,
pero tus cuernos al fin
me servirán de rastrillo
para arreglar el jardín.

Luchan. Pancho vence al Diablo y lo tira lejos.

Me llamo Pancho Coraje
mi puño es mala palabra
y al que se ponga adelante
lo achuro como a una cabra.

PEPE: Yo soy Pepe, el carnicero,
peleador de gran estilo
y vendo carne barata
a treinta pesos el kilo.

*Al escuchar esto, cae Pancho y queda inmóvil. Pepe se acerca,
lo observa y dice al público, muy serio:*

Ha muerto Pancho Coraje
sin dar ni una explicación.
Para mí está muy clarito:
lo derrotó la inflación.

TELÓN RAPIDÍSIMO

> Las aventuras de Juan sin Miedo

Dos actos para títeres.

PERSONAJES:

SOLDADO
JUAN
PRINCESA
FANTASMA BLANCO
FANTASMA ROJO
FANTASMA VERDE
DIABLO
ANUNCIADOR

PRIMER ACTO

Escena: Frente del palacio del rey.

ACCIÓN

SOLDADO: *(Marchando)*
Por orden del Rey Pipón
que de día anda en camisa
y de noche en camisón
se avisa a los caballeros
con plumita en el sombrero
que por real decisión
hay que echar a los fantasmas
que hacen bulla en el torreón,
y ofrece por recompensa
conceder para el que triunfe
la mano de la princesa.
Firmado: Yo, Rey Pipón.
Nariz de melocotón.
Pelo de tirabuzón.

JUAN: *(Aparece montado en un caballo)*
Aquí viene Juan sin Miedo
el más guapo en valentía
que no tiene miedo al diablo
ni al fantasma de su tía.
Trae en el cinto una espada
que si bien no corta nada
sirve para dar garrote
por el lomo y el cogote.
Y a duendes, diablos, fantasmas,
sin distinción les avisa
que vayan formando cola
para darles su paliza.

PRINCESA: *(Asomada por la ventana)*
No entres, Juancito, ¡no entres!,
que los fantasmas son malos.

JUAN: No temáis princesa mía
que yo sé dar buenos palos.
Adiós, chicos, voy a entrar
rueguen por mi buena suerte
pues si mañana me caso
haremos un buen banquete.

PRINCESA: *(Asomándose por la ventana)*
Ay, qué triste para mí,
ayuden a Juan sin Miedo
pues si llegara a perder
sin maridito me quedo.

TELÓN

SEGUNDO ACTO

Escena: Interior de la torre del palacio del Rey Pipón.

ACCIÓN

Al correrse el telón están en escena Juan sin Miedo y el soldado.

SOLDADO: Por orden del Rey Pipón,
gran señor y gran Monarca,
tendréis que pasar la noche
en esta torre encantada.

Dice la orden real
que si estáis vivo mañana,
de inmediato os casaréis
con la princesa Fulana.

Mas, si por alguna causa
el día te encontrase muerto,
por el artículo quince
te quedaréis sin el premio.
Mucha suerte en vuestra empresa.
Buenas noches, caballero.

JUAN: Os agradezco soldado
y marchaos bien ligero.

Hacen reverencias y sale el soldado.

Ahora que quedé solito
afilaré bien la espada
y al primero que aparezca
le daré una garroteada.
(Afila la espada y se acuesta)

Desde un rincón aparece un fantasma que grita y se oculta. Esto sucede varias veces, hasta que Juan se incorpora.

¿Quién eres que así perturbas
el sueño de Juan sin Miedo?

FANTASMA BLANCO:

Yo soy el fantasma blanco
que anda rondando el silencio.

JUAN: *(Toma la espada y sale a buscar al fantasma).*
A mí no me asustan gritos
ni bultos de ningún pelo

y si eres fantasma blanco
a golpes te pondré negro.

El fantasma aparece y desaparece por diferentes sitios, hasta que Juan le da un garrotazo y lo tira al sótano.

Listo el primer fantasmita
me voy a seguir durmiendo.
(Se acuesta y comienza a roncar).

Aparecen dos fantasmas, uno rojo y otro verde. Hacen lo mismo que el anterior, aparecen y desaparecen.

(Reincorporándose)

De nuevo están molestando.

¡Por las barbas de mi abuelo!

(Toma la espada)

Yo les voy a dar jugar
con la paz de un caballero.

(Sale a buscar a los fantasmas hasta que los derriba y los tira al sótano)

Ganada la distinción,
bien tranquilo y de un tirón.

(Se acuesta pero de pronto...)

DIABLO: No dormirás muy tranquilo
Juan sin Miedo, aquí estoy yo. *(Ríe).*

JUAN: ¿Quién es el que así me habla?
¿Algún fantasma marrón...?

DIABLO: Soy el Diablo, el mismo Diablo
que te busca, valentón.

JUAN: *(Sigue durmiendo).*
Vete a embromar a otro lado
pobre diablo de cartón.

DIABLO: Tengo dos lindos cuernitos
que sirven para pinchar.

JUAN: *(Da un salto con la espada).*
Y yo una espada filosa
buena para garrotear.

Se traban en lucha. Juan derrota al Diablo.

Listo el Diablo, ahora lo guardo
para ampliar la colección. *(Lo tira al sótano).*

Y ahora sí que me merezco
un sueño reparador.
(Se tira a dormir otra vez).

De pronto, se abre puerta y entra la princesa.

PRINCESA: *(Asustada)*
Está muerto Juan sin Miedo.
Seguro que de impresión.

JUAN: *(Incorporándose)*
De sueño que no es lo mismo
pero vivo el corazón.

PRINCESA: *(Echándose en sus brazos)*
Juan Sin Miedo, mi valiente
mi querido salvador.

JUAN: Fulana, mi princesita,
ahora me siento mejor.
Se abrazan.

Ahora los dos nos iremos
montados en mi caballo.
Ven princesita conmigo,
vamos los dos a buscarlo.

Salen y vuelven los dos montados en el caballo.

Adiós chicos, ya nos vamos
en mi caballo sin patas,
os invito a nuestra fiesta
mañana por la mañana.

Salen al galope.

ANUNCIADOR: La Princesa y Juan sin Miedo
fueron siempre muy felices
y el Rey tuvo muchos nietos
para limpiar las narices.
Público, público, público,

y como el cuento acabó,
con el permiso de ustedes,
voy a cerrar el telón.

TELÓN

> La autoridad

PERSONAJES:

HOMBRE
VIGILANTE

Escenografía: No hay.

Entra por la derecha un hombre, caminando llega al centro de la escena, suena un pito y entra el vigilante.

VIGILANTE: ¡Alto ahí! ¡No se mueva! ¿Me permite ver sus documentos?

HOMBRE: *(Luego de buscarlos)*
¿Tengo acaso cara de malhechor?

VIGILANTE: Solo cumplo órdenes. Apúrese.

HOMBRE: ¡Oh! No los tengo. Seguramente los habré dejado en otro saco...
Si quiere voy a buscarlos...

VIGILANTE: No hace falta. ¡Indocumentado!!

HOMBRE: Escuche, por favor...

VIGILANTE: No lo escucho nada. Veamos. Usted lleva anteojos, por lo tanto es usted corto de vista, y si es corto de vista, puede chocar con alguna señora que lleva un bebé y producirle daños al mismo, con un señor de edad produciéndole cortes faciales que podrían agravar su situación o simplemente romper un vidrio de un cabezazo. A ver, a ver, sus zapatillas están lisas y no se puede circular con las zapatillas lisas pues puede resbalar y producir un desastre en la vía pública. ¿Puede mostrarme las uñas, por favor?

El hombre muestra sus manos.

¡Humm...! Lo suponía. Sus uñas están demasiado sucias y si alguien lo ve, ¿qué va a pensar de nosotros? ¿Que los argentinos somos desprolijos y sucios y que por consiguiente estamos dando al mundo una espantosa imagen de falta de pulcritud? Casi diría: ¡Una traición

a la Patria!! ¡No, no y no! Este es un delito grave ¡¡Gravísimo!!

HOMBRE: Escúcheme...

VIGILANTE: No lo escucho un pito. Usted ha cometido cuatro infracciones. ¿Se imagina que si yo lo informo a la superioridad usted deberá pagar entre doscientos y quinientos pesos? Pero no. No lo haré. Yo comprendo que usted es un hombre como yo, lleno de problemas y no querrá quedarse en la calle indocumentado, sin anteojos, sin zapatillas y lo peor, sin uñas. Le haré una sola multa.

HOMBRE: Gracias, es usted muy comprensivo...

VIGILANTE: Deme un quinientón y siga su camino.

HOMBRE: *(Se los da)*. ¿Y el recibo?

VIGILANTE: No hay recibo. Vaya calladito que aquí no ha pasado nada.

HOMBRE: *(Mirando al vigilante con fastidio)* ¡Cabo Rodríguez!

VIGILANTE: ¡Uy! Sabe mi nombre...

HOMBRE: ¿No me reconoce usted? ¡Soy el Sargento Gómez!

VIGILANTE: *(Sorprendido y con voz finita)* El Sargento Gómez... Pero, quién lo diría, vestido así...

HOMBRE: Estoy de franco. ¡Cabo!

VIGILANTE: ¡¡Oooorrrdene mi Sargento!!

HOMBRE: Lo que está haciendo usted se llama “coima” y esta penado por la ley. Esto lo va a saber el comisario y usted quedará patas en la calle.

VIGILANTE: Escúcheme, Sargento, si usted no levanta la perdiz le devuelvo su quinientón, le doy otro más y uno para el comisario.

HOMBRE: Así se habla, Cabo. Venga la guita y seré una tumba. Ahora siga su trabajo. Hasta luego, cabo Rodríguez.

VIGILANTE: Hasta luego, Sargento Gómez. *(Sale)*.

HOMBRE: *(Mirándolo alejarse)* ¡Qué barbaridad! Así está el país... Con tipos como este, tendremos corrupción para rato... *(Se va)*.

TELÓN

Centenario, 22 de junio de 1993.

> Estampas de Don Quijote

Adaptación para marionetas.

PERSONAJES:

ANUNCIADOR

DON QUIJOTE

SANCHO PANZA

TITIRITERO

MARIONETTITA

En la escena no habrá escenografía alguna, solo una cámara gris y otro color neutro.

ANUNCIADOR: Público, respetable público, como presentador de este teatro de marionetas, voy a anunciarles una bella historia, aquella que escribiera hace mucho tiempo Don Miguel de Cervantes Saavedra, uno de los más grandes escritores de la lengua castellana, y que cuenta las andanzas de Don Quijote de la Mancha y Sancho Panza. Don Alonso Quijano era un empecinado lector de libros de caballería. Tanto y tanto leyó que al final se volvió loco y comenzó a sentirse héroe de mil aventuras extrañas. Un día, tomando un viejo caballo y unas viejas armas se lanzó a los caminos en compañía de un campesino que le serviría de ayudante. Así fue como tomó el nombre de Don Quijote de la Mancha y llamando Sancho Panza a su escudero, salió por los campos a sembrar justicia. En su cabeza loca lo confundía todo y cometía los más graciosos errores con su solo deseo de hacer el bien. Bueno, aquí están ellos, aquí vienen a encontrarse con ustedes. Yo me voy, hasta siempre *(Sale)*.

DON QUIJOTE:

(Entra pausadamente y se detiene. Mira al público con mucha atención). Mirad, Sancho. Echad a volar vuestra vista por este inmenso campo y comprobaréis que los zapallos que en él crecen, se mueven como si estuviesen vivos...

SANCHO PANZA:

Estáis equivocado, mi señor. Lo que allí veis no son zapallos, sino las

cabezas de los niños que vinieron a ver la función.

QUIJOTE: De qué función me habláis, Sancho. Si en estos campos de la Mancha solo estamos tú y yo.

SANCHO: Pensadlo bien, señor. No ignoréis a los niños que serán los hombres del mañana.

QUIJOTE: Equivocado estáis Sancho, que si no son zapallos son los fantasmas de los muchos injustos que abatí con mi brazo y que ya mismo enfrentaré en desigual combate.

SANCHO: ¡Oídmeme, señor!

QUIJOTE: No oiré un comino y ya mismo bajo a hacer justicia. *(Baja de Rocinante y levanta la espada)*. ¡Oídmeme, fantasmas! ¿Qué queréis de mí? ¿Por qué me acosáis de esta manera cruel y despiadada?

SANCHO: *(Al público)* Hablad, niños. Decidle quiénes sois, pues mi señor está muy nervioso.

Los chicos gritarán cualquier cosa.

(A Don Quijote) Son niños vuesa merced. Niños que vinieron a vernos y a conocer nuestras aventuras.

QUIJOTE: Nunca tuviste seso, querido Sancho, y si ahora confundís zapallos con niños, mañana me confundiréis a mí con algún ser del infierno. *(Al público)* Pero si vosotros sois niños, hablad y aclarad mis dudas. ¿Qué hacéis todos amontonados allí como un campo lleno de zapallos?

Los chicos contestarán, seguramente, "Venimos a ver las marionetas".

¿Marionetas? ¿Y qué son las marionetas?

Los chicos: "Muñecos".

¡Yo no soy un muñeco, soy el caballero andante Don Quijote de la Mancha!

SANCHO: Calma, señor. Los niños tienen razón.

QUIJOTE: ¡Santo Dios, Sancho! Tú eres mi escudero; no, el encargado de juzgar mis actos. Y si te obstinas en que yo perdí la razón, me enfrentaré contigo y te daré tantos puntapiés en tu gordo trasero, hasta que se me doblen los dedos, para que aprendas a callar.

SANCHO: Mi señor, lo que dije es que los niños tienen, porque nosotros somos marionetas.

QUIJOTE: ¿¿Marioneta yo?!

SANCHO: Y yo, mi señor. Y Rocinante y mi burro bien amado. ¿No ve acaso los hilos de los cuales colgamos y por donde nos hace vivir el titiritero?

QUIJOTE: *(Mirando y comprobando)* Es verdad, querido Sancho, somos solamente títeres... *(Se sienta abatido)* por un momento creí que éramos más libres que los hombres que están atados a los hilos de sus pasiones... Pero nosotros también tenemos hilos, Sancho... también nosotros... *(Llora. A los niños)* ¿Y ustedes niños, también tienen hilos?

Chicos: "Nooooooo".

Esto me alegra. Quiera Dios mi señor y los ojos de que los niños nunca tengan hilos. *(Comienza a llorar)*.

SANCHO: ¡No os pongáis así, vuesa merced, que aquí debe reinar la alegría!

TITIRITERO: *(Entra llevando una bolsa a la espalda)*. Permiso, permiso, aquí viene Maese Pedro con sus títeres a alegrar esta reunión. *(Reparando en Don Quijote)* ¡Oh! Aquí veo al más insigne de los caballeros andantes. Al jamás como se debe alabado Don Quijote de la Mancha, brazo de los caídos y consuelo de los desdichados. Y tú, Sancho Panza, el mejor escudero del mejor caballero del mundo. Para todos ustedes y para los niños que desde allí nos miran, comenzaré mi función.

QUIJOTE: Alegraos, Sancho. Este hombre nos hará pasar un buen rato.

SANCHO: Así lo espero, señor, que mucho lo necesitamos.

El titiritero sale por un costado y regresa a escena manejando una pequeña marioneta vestida de moro.

MARIONETITA: Soy el rey moro Marsillo que busca a Don Gaíferos para cobrarle la afrenta. *(Gritando)* ¿Dónde está Melisendra? ¿Dónde está Gaíferos? Cobardes que huyeron de mi castillo. Os haré pedazos con el filo de mi espada. Si está por allí el cobarde Gaíferos que conteste porque será muerto por mi mano.

QUIJOTE: Aquí no está el Gaíferos que buscáis, pero estoy yo, Don Quijote de la Mancha, amparo de los oprimidos y terror de opresores, para defender una causa tan justa como el amor. Moro Marsillo, defendeos que el filo de la justicia os partirá en dos esa mala lengua que tenéis.

MARIONETITA: ¿Dónde está el traidor Gaiferos? No irá muy lejos sin que la justicia de mi brazo caiga sobre él. ¡Tras él, mis soldados! ¡Que no escape! ¡Alcanzadle y dadle muerte!

QUIJOTE: Detén tus soldados, moro Marsillo o lo haré yo. No permitiré que interrumpas su amor. ¡Por los ojos de mi señora Dulcinea del Toboso que guía mi mano justiciera, que os cortaré en pedazos como a una coliflor!

MARIONETITA: ¡Alcanzadles y traedles a los dos para castigar su atrevimiento!

QUIJOTE: Se terminó mi paciencia, Marsillo. Defiéndete como puedas pues os lo advertí tres veces y tú te obstinas en desoír la voz de un caballero andante (*Y sin decir más, Don Quijote acomete contra el titiritero y su marioneta a los que golpea enloquecido. Luego cae rendido. A Sancho*) Ahí lo tenéis, Sancho. Derrotado él y derrotado el maligno espíritu que le daba vida y que por engañarme tomó la figura de un titiritero. Hemos vencido una vez más y seguiremos haciendo justicia mientras los ojos del Buen Señor Dios nos den su protección desde el cielo y el amor de Dulcinea dé fuerzas a mi brazo. Vámonos, Sancho, los indefensos nos esperan.

SANCHO: (*Triste*) Señor, mirad lo que hicisteis. Has destrozado la marioneta de Ginés de Parapillo y a él, que quería hacerte alegrar, le habéis llenado la cabeza de chichones.

QUIJOTE: Vamos, he dicho, Sancho. ¿O queréis abandonarme? (*Sale*).

SANCHO: (*Cae de rodillas sobre el golpeado titiritero y su marioneta y dice con tristeza al mirarlos*) Dios perdone a mi señor sus locuras. (*Queda inclinado sobre ellos mientras cae el...*)

TELÓN

> El saponauta

Obra de títeres para niños.

PERSONAJES:

DON SAPO

PROFESOR

TIMOTEO

DOÑA SAPA

Escena: Campo de lanzamiento de cohetes. En el centro se ve uno con forma aproximada de botella. En su frente se ve una inscripción que debe leerse desde el público que dice: CHIRIMBOLO 1º.

PROFESOR: (*Sale, se pasea, mira detenidamente al cohete*). Veinte años de trabajo y por fin está listo. Solo falta quien quiera viajar en él. Puse un aviso en el diario y todavía nada. (*Se pasea preocupado*).

SAPO: ¡Permiso!

PROFESOR: ¿Quién es?

SAPO: Yo.

PROFESOR: ¿Quién es yo?

SAPO: Don sapo. Vengo por el aviso del diario.

PROFESOR: (*Feliz*) ¡Por fin! ¿Se anima usted a viajar a la Luna?

SAPO: De mil amores, profesor. Si viajaron los norteamericanos y los rusos, ¿por qué no podría hacerlo yo, un sapo argentino hasta la última verruga?

PROFESOR: (*Se acerca y lo observa detenidamente*). Bien, bien, primero lo someteré a un pequeño examen psíquico.

SAPO: Diga usted.

PROFESOR: Cuente hasta diez.

SAPO: Uno, dos, tres, nueve y diez.

PROFESOR: Bueno, bueno, se comió algunos números, pero no es mucho.

Dígame ahora: ¿dónde está la Luna?

SAPO: De noche justito sobre la laguna y de día no sé, pues no la veo. Debe ser que sale de compras.

PROFESOR: No está bien, pero tampoco mal. Tiene usted algunas nociones. Contésteme ahora. ¿Si durante el vuelo llegase usted a quedar cabeza abajo, que pasaría?

SAPO: Que tendría los pies para arriba.

PROFESOR: ¡Magnífico! Será usted un gran astronauta. Una preguntita de lenguaje: ¿qué es un sustantivo?

SAPO: Una cosa que sustenta. Una cucaracha, por ejemplo. Un pucho de cigarrillo no, porque quema.

PROFESOR: ¡Perfecto! Está usted en óptimas condiciones para hacer el vuelo. ¿Tiene alguna experiencia en este sentido?

SAPO: Sí. Un día un chico me dio un puntapié en el trasero y volando fui a caer en el nido de doña Urraca; ella me dio un picotazo y tuve que hacer un aterrizaje forzoso sobre una rama llena de espinas.

PROFESOR: Perfecto! Su misión será capturar a un selenita y traerlo vivo para ser estudiado,

SAPO: ¿Un qué?

PROFESOR: ¡Un se - le - ni - ta!

SAPO: No entiendo...

PROFESOR: ¡Un lunático!

SAPO: ¡Ahora sí! *(Pausa)*. ¿Y si no quiere venir?

PROFESOR: Lo trae por las buenas o por las malas. ¿Entendido?

SAPO: Perfectamente.

PROFESOR: Amigo sapo, dentro de cinco minutos partirá usted. Puede ya ubicarse en la cápsula.

SAPO: De inmediato, profesor. *(Sale y regresa vestido con traje espacial. Puede ser solamente una pelota de plástico transparente cubriéndole la cabeza. Entra en el cohete. Abre la escotilla y asoma la cabeza)*. ¡¡¡Listo profesor!!! *(Vuelve a cerrarla)*.

El profesor sale y se oye una voz, mientras debajo del cohete se ven luces intermitentes y un poco de humo.

VOZ: Nueve - ocho - siete - seis - cinco - cuatro - tres - dos - uno - ¡Cero!

Entre luces y estruendo parte el cohete. La sensación de que el cohete sube puede lograrse bajando lentamente la escenografía detrás del cohete que se mantiene en su sitio. Luego que ha subido un poco, cesa el ruido de los motores.

SAPO: *(Asomando la cabeza por la escotilla)* ¡Qué lindo se ve! La tierra parece un huevo de lagartija y las estrellas bichitos de luz. ¡Hummm...! Cuando digo bichito se me hace agua la boca. Iré a buscar un cascarudo para comer. *(Entra y cierra la escotilla pero sigue oyéndose su voz)*.

El cohete simula estar en el espacio.

Ahora moveré la palanca de inclinación.

El cohete se pone horizontal.

¡Qué lindo! ¡Esto es mejor que ir en bicicleta! ¿Qué veo allí? Un cascarudito debajo del asiento. Lo agarraré. ¡Ay! ¡Se me escapó! ¡Allá voy otra vez!

De pronto, el cohete comienza a girar como un molinete.

Caramba, parece que toqué algo que no debía... ¿Cómo paro ahora este Chirimbolo?

El cohete, de pronto, deja de girar y queda vertical. El sapo asoma la cabeza por la escotilla.

¡Qué mareado estoy! Si no me equivoco, estoy ya sobrevolando la Luna. Trataré de alunizar.

El cohete comienza a descender. Baja lentamente hasta posarse en un paisaje desolado.

(El sapo asoma la cabeza). ¡Oh! Qué fea había sido la Luna. Es igual a la Tierra y no tiene luz como parece desde la laguna. Bajaré a explorar. *(Baja del cohete y mira hacia todas partes con mucha cautela y curiosidad. Preocupado)* Ahora el problema será encontrar un lunático. *(Mira hacia un costado)*. Parece que tengo suerte, allí viene uno. *(Se esconde detrás del cohete)*.

TIMOTEO: *(Entra silbando. Se detiene bastante asustado al observar el cohete. Lo mira por todas partes)*. ¡Caramba! ¡Caramba! ¿Qué será esto? Parece

un botellón. Debo andar mal de la vista. Lo tocaré... ¡¡No!! No es un botellón. Parece esos aparatos en que andan los marcianos...

SAPO: ¡Dese preso, señor lunático, en nombre de la ciencia!

TIMOTEO: ¡Un marciano con cara de sapo! ¡¡Yo me voy, estoy loco, estoy perdido!!

SAPO: He dicho, ¡¡preso!!, señor lunático. ¡¡No se mueva o lo desintegro con mi pistola de rayos!!

TIMOTEO: ¡Habla! ¡Habla! ¡Qué feos habían sido los marcianos! ¡¡Auxilio!!

SAPO: No grites lunático disfrazado que no te haré daño.

TIMOTEO: ¡Socorro! *(Sale corriendo y el sapo detrás de él hasta que lo agarra)*.

SAPO: Dime lunático, ¿por qué te vestiste así? ¿Para engañarme, capturarme y estudiarme?

TIMOTEO: No, señor marciano. Yo siempre me visto así, no me mate, sea buenito.

SAPO: Te perdonaré si subes al cohete y me acompañas a mi planeta.

TIMOTEO: No, por favor, no me lleve... ¿Qué hará la Petrona sin plata? No tendrá ni para yerba y ¿quién pagara mis deudas en el almacén del turco?

SAPO: Eres inteligente, lunático, y quieres confundirme.

TIMOTEO: Más lunático será usted, marciano cara de sapo.

SAPO: ¡No me llames marciano, lunático!

TIMOTEO: ¡No me llame lunático, marciano!

SAPO: ¡Lunático! ¡Lunático! ¡Lunático!

TIMOTEO: ¡Marciano! ¡Marciano! ¡Marciano!

SAPO: ¡¡Lunático!!

TIMOTEO: ¡¡Marciano!!

SAPO: Con que insistes en insultarme.

TIMOTEO: ¿Y usted a mí? ¡Ya verá!

Se inicia una corrida y escondites hasta que se encuentran. Timoteo, armado de un gran palo con el que pone fuera de combate a don Sapo.

TIMOTEO: *(Después de observarlo detenidamente)* Aquí te dejaré y corro a llamar al Comisario. *(Sale corriendo)*.

Don Sapo queda desmayado.

SAPA: *(Entra con un canasto en el brazo. Asombrada)* ¡Pancho! ¿Qué hacés ahí tirado como un estúpido? ¡Pancho! ¡Pancho! *(Lo zamarrea)*. ¡¡Pancho!!

SAPO: *(Despertando)* ¿Qué pasa? ¿Qué pasa? El cielo está conmigo. ¡Dichosos mis ojos! ¡Una sapita lunática!

SAPA: ¡Más lunático serás vos, estúpido borrachín!

SAPO: ¡Pepita! ¡Mujer! ¿Qué hacés en la Luna?

SAPA: ¿De qué Luna me hablás? ¡Si estás a dos cuadras de tu casa!

SAPO: ¿No estoy en la Luna?

SAPA: En la luna estarás vos, borracho empedernido. Lo que es yo, estoy bien en la Tierra y vuelvo de sacar fiado del almacén. Hace dos días que faltás de casa y yo como loca, buscándote. *(Mirando al cohete)* ¡¡También, como para que no hables de la Luna después de tomarte semejante botellón de vino!!

SAPO: ¡Te lo juro mujer que soy un astronauta en viaje a la Luna!

SAPA: ¡Qué Luna ni Luna! Estás en la Tierra, tonto de capirote. ¿No quieres entender?

SAPO: Ahora comprendo. Cuando el cohete comenzó a girar, perdí el rumbo y en vez de ir a la Luna, regresé a la Tierra. ¿Qué va a decir el Profesor cuando se entere?

SAPA: ¡Qué profesor ni profesor! ¡Yo te voy a enderezar el rumbo, sinvergüenza! ¡Astronauta! ¡Astronauta! Esto te pasa por beber y leer revistas da aventuras. ¡A casa! ¡A casa he dicho! ¡Vamos! ¡Vamos!

SAPO: ¡Espera, mujer, te explicaré!

SAPA: ¡Nada! ¡Nada! A casa, y por un año no tomarás ni una gota, no leerás una revista, ni asomará la nariz a la puerta.

SAPO: *(Resignado)* ¡Esto le pasa a uno por querer colaborar con la ciencia!

SAPA: ¡A casa! ¡A casa! *(Lo saca de la escena a canastazos)*.

TELÓN

> El perro volador

Obra en un acto para marionetas

PERSONAJES:

GLOBERO
MUJER
VIGILANTE
CHICO
PERRO

Escenografía: Plaza. Una columna de alumbrado de tres luces. Un banco de plaza debajo de un árbol.

GLOBERO: *(Pasa vendiendo globos)* ¡Globos, globitos para los niños chiquitos! ¡Globos voladores para los niños mayores! ¡Globos con orejas para los viejos y las viejas! ¡Globos! *(Se sienta en el banco)*. Me sentaré un ratito, estoy muy cansado. *(Ata los globos en el respaldo del banco. Se duerme y comienza a roncar)*.

Entra el perro, orina en la pata del banco y se queda mirando al Globero dormido. Luego se rasca contra el lugar donde están atados los globos, los hilos se enredan en sus pelos y los globos se lo llevan por los aires.

MUJER: *(Entrando muy afligida)* ¡Toto! ¡Totito! ¿Dónde estás mi amor? ¿Dónde te metiste?

GLOBERO: *(Despertando)* ¿Qué? ¿Qué pasa? ¿Quién es Totito? *(A la mujer)* ¿Su marido?

MUJER: Mi perro, señor, mi perro. Ando buscando a mi perro. ¿Lo vio usted?

GLOBERO: Sí, señora, por aquí anduvo un perrito... pero se fue.

MUJER: Seguro que fue él. Me robaron. Se robaron a Toto. ¡Policía! ¡Me han robado! Toto es un perro muy fino... *(Pausa mirando al Globero)* Usted, ¿qué hacía durmiendo en este banco? Usted debe ser el ladrón.

GLOBERO: Yo soy globero, señora. ¡Glo-be-ro! Vendo globos, no cuido perros.

MUJER: Si fuera globero estarían aquí sus globos.

GLOBERO: ¡Mis globos! Los dejé atados en el banco. Me robaron los globos. ¡Policía! ¡Me robaron los globos!

POLICÍA: *(Entra corriendo)* ¿Me llamaban?

MUJER: Señor vigilante, creo que este hombre se robó mi perro.

POLICÍA: ¿Su perro? ¿Qué nombre tiene?

MUJER: Toto.

POLICÍA: Debe andar por aquí. Lo llamaré: ¡Toto! ¡Toto! ¡Toto!

Se oyen ladridos pero no se ve al perro.

MUJER: *(Al policía)* ¿Escuchó? Contesta el pobrecito, pero no se lo ve. Se lo debe haber comido... *(Llora)*.

GLOBERO: Esta mujer está loca, nunca comí un perro en mi vida. Y eso que a veces tuve mucha hambre.

VIGILANTE: *(Al globero)* ¡Abra la boca! ¡Dese vuelta! *(Lo revisa de arriba abajo)* ¡Toto!

Se escuchan ladridos.

MUJER: ¿Vio, vigilante? ¡Él se lo comió! ¡Él se lo comió!

VIGILANTE: Bien. ¿Qué dice usted en su defensa, señor?

GLOBERO: Soy globero. Vendo globos.

POLICÍA: ¿Puede probarlo?

GLOBERO: Me los robaron. Estaban atados al banco y ya no están.

POLICÍA: Señora. ¿Qué dice usted de esto?

MUJER: Yo no vi ningún globo. Me parece que miente.

GLOBERO: Le juro que tenía mis globos. Todos. No vendí ninguno. Ahora no tengo globos para vender.

Se escuchan voces a lo lejos: "¡Cuidado! ¡Policía! ¡Venga urgente!".

POLICÍA: Me llaman. Luego volveré. *(Sale)*.

GLOBERO: *(Sentándose en el banco)* ¡Mis globos!

MUJER: *(Sentándose a su lado)* ¡Mi perro!

CHICO: *(Entra corriendo)* ¿Vieron? ¿Vieron al perro volador?

GLOBERO: ¿Qué dices hijo?

CHICO: ¿No lo sabés? ¡En el pueblo apareció un perro volador! ¡Dicen que viene de la luna!

MUJER: ¿Un qué?

CHICO: ¡Un perro volador! ¡Tiene alas de muchos colores, como las mariposas! *(Sale)*.

Se oye un pito. Aparece el vigilante corriendo.

VIGILANTE: ¡Cuidado! ¡Cuidado que viene el perro volador disparando rayos con una pistola electrónica! ¡Pónganse a salvo que es muy peligroso! El ejército está tomando posiciones para repeler la agresión. ¡¡¡Dicen que es una invasión de perros voladores del planeta perrón, de una galaxia vecina!!! *(Sale)*.

MUJER: ¡Dios mío! El pobre Toto estará muerto de miedo.

GLOBERO: ¿Dónde andarán mis globos!

CHICO: *(Entra corriendo)* ¡Ahí viene! ¡Ahí viene! ¡Echa fuego por la boca y paraliza con la mirada! ¡Sálvese quien pueda! *(Sale corriendo)*.

MUJER: Tengo miedo, señor globero. Abráceme usted.

GLOBERO: Con mucho gusto señora.

Se abrazan.

Se escuchan voces en off: "¡Cuidado! ¡Están disparándoles a las alas!". Se oyen disparos. "¡Ya cae! ¡Ya cae! ¡Viene cayendo! ¡No lo miren a los ojos! ¡Es peligroso!".

Entra el perro moviendo la cola y se acerca a la mujer.

MUJER: ¡Toto! ¡Totito! ¡Apareciste, mi amor! ¿Dónde estuviste?

PERRO: ¡Guau! ¡Guau! ¡Guau!

GLOBERO: Mire, tiene en el lomo un manojito de globos reventados.

MUJER: ¡Toto! ¡Totito! ¿Tú eras el perro volador? ¿Y estos globos?

PERRO: ¡Guau! ¡Guau! ¡Guau!

GLOBERO: ¡Son los míos! Su perro se enganchó en mis globos, por eso volaba.

MUJER: *(Avergonzada)* Y yo que le dije comeperro...

GLOBERO: Y... Yo no se lo dije que la veía tan gordita...

MUJER: ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!, usted pensaba que me había comido los globos...

GLOBERO: Y...

MUJER: ¿Qué hacemos aquí los dos tan juntitos?

GLOBERO: *(Acortado)* No sé... De pronto usted me pidió que la abrazara...

MUJER: *(Tierna)* Yo... Yo tenía mucho miedo...

GLOBERO: Bueno... La verdad es que yo estaba muy solo...

MUJER: Y... Yo también, hasta que vino el perro volador...

PERRO: ¡Guau! ¡Guau! ¡Guau!

GLOBERO: ¿Vamos a pasear?

La mujer y el globero se ponen de pie para salir cuando llega el policía.

POLICÍA: Bien. Pasó todo. Veamos. ¿Cómo era la cosa?

MUJER: *(Abrazada al globero)* ¿Qué cosa?

Ambos salen de escena. El policía se queda pensativo con la mano en la cabeza mirándolos alejarse.

CHICO: *(Entra y mira al policía)*. Vigilante, ¡Vigilante! ¿Usted vio al perro volador?

TELÓN MUY RÁPIDO

Neuquén, 12 de marzo de 1986.

> El payaso del ojo azul

Adaptación para marionetas

PERSONAJES:

TOM, el payaso

EL GALLO

EL VIENTO

ARCO IRIS

NIÑO

DUEÑO DEL CIRCO

EL VECINO, domador del Pequeño Circo...

PRIMER CUADRO

Decorado: Camarín de Tom. Puede verse un espejo, una mesita y una silla.

DIRECTOR: *(Entrando)* ¡Tom! ¡A escena! Es tu turno...

TOM: No lo encuentro. Así no puedo actuar. Los chicos no reirán. ¡Qué puedo hacer! *(Se sienta abatido)*.

DIRECTOR: ¡Tom! ¿Escuchaste? ¡Debes salir ya a escena! En la pista están todos los payasos esperándote. ¡Tom! ¿Dónde te has metido?

TOM: Aquí estoy pero no saldré porque... porque...

DIRECTOR: ¿Por qué Tom?

TOM: Porque perdí la pintura azul para pintarme el ojo y no puedo encontrarla... La busqué por todas partes y... ¡No está!

DIRECTOR: Bueno, si no puedes pintártelo azul píntatelo rojo. Mañana compraremos azul...

TOM: ¡No! ¡No! y ¡No! Soy Tom el payaso del ojo azul no rojo.

DIRECTOR: *(Enojado)* Iré a avisar a los otros payasos que tú no saldrás y que el número se suspende. Pero debes saber que a partir de hoy no perteneces más al circo. ¡Adiós Payaso del ojo azul! *(Sale)*.

TOM: *(Triste)* Me iré. *(Sale y regresa con un bulto de ropa atada a un palo)*. Adiós circo, adiós aplausos. Ya no escucharé más las risas de los chicos. Estoy muy triste. *(Sale)*.

FIN DEL PRIMER CUADRO

SEGUNDO CUADRO

Decorado: Esquina de pueblo. En escena una pared de ladrillos detrás de la cual aparece el vecino.

TOM: *(Entra con su equipaje y se detiene en el centro de la escena)*. Estoy muy cansado, descansaré y dormiré un rato... ¡Oh! A lo lejos escucho la música del circo... *(Se acuesta en la vereda)*.

Se escucha cantar a un gallo.

(Tom se despierta) ¿Quién me despertó? ¿Fue un gallo?

GALLO: *(Apareciendo)* ¡Sí! ¡Fui yo! Mi misión es despertar el día, avisarle al sol que ya debe asomar y a la gente que ya es hora de ir a trabajar. Y tú... ¿quién eres?

TOM: Soy Tom, el payaso...

GALLO: Y... ¿Por qué no estás en el circo?

TOM: Porque me despidieron...

GALLO: ¿Te despidieron? ¿Es que de un circo se puede despedir un payaso? ¿Por qué lo hicieron?

TOM: Todos me conocen como el payaso del ojo azul, y anoche perdí la pintura para pintármelo... ¿Tú tienes acaso algo azul? ¿Tal vez una pluma de tu cola? Podría pegármela alrededor del ojo.

GALLO: No. No tengo una pluma azul pero sé quién la tiene. El gallo de la veleta de la iglesia tiene una, yo la vi anoche cuando asomó la luna. Si quieres voy a pedírsela.

TOM: ¿Me harías ese favor?

GALLO: Iré con una condición. Que tú sigas cantando para despertar el día.

TOM: ¿Qué canción cantaré?

GALLO: ¡Ninguna! Debes imitar mi canto, así nadie se dará cuenta que abandoné mi trabajo. ¡Inténtalo!

TOM: *(Canta)*. ¡Quiquiriquí! ¡Quiquiriquí!

GALLO: ¡No! ¡Así no, Tom! ¡Más estridente y un poco más áspero...! Que no se noten mucho las íes...

TOM: *(Canta)*. ¡Quequeriqué! ¡Quequeriqué!

GALLO: ¡No! ¡Así tampoco! Así se notan mucho las e. Mejor di ¡quiquiriqué!

TOM: *(Canta)*. ¡Quiquiriqué!

GALLO: Así está mejor. Sigue que ya volveré. *(Sale)*.

TOM: *(Canta)*. ¡Quiquiriqué! ¡Quiquiriqué!

VECINO: *(Asomado sobre la pared con un garrote)* ¡Oye tú payaso! ¡Estás loco o te picó un jején? ¿Quién te mandó a cantar como un gallo?

TOM: Perdón, señor... No cantaré más. Cuando era chico mi abuelita me enseñaba a cantar como un gallo y esta noche me acordé mucho de ella. Señor, ¿tuvo usted abuelita?

VECINO: Bueno, Bueno... Debo marcharme. Duérmete y no cantes más pues si me despiertas otra vez, te mandaré a acompañar a tu abuelita ¿oíste? *(Sale)*.

GALLO: *(Entrando)* ¿Qué quería ese hombre?

TOM: No le gustaba mi canto, y... ¿Traes la pluma?

GALLO: Vengo cansado y sin pluma. Dice el gallo de la veleta que el viento le arrancó la cola el sábado por la noche...

TOM: *(Pensando)* ¡Oh! Quiere decir que el viento la tiene... y, ¿cómo puedo hacer para llegar a la casa del viento?

GALLO: Mira, el viento vive de aquella estrella *(Señala para arriba)* cinco cantos al sur...

TOM: Y... ¿Cómo me traslado hasta allí?

GALLO: A las cinco pasa una estrella fugaz. Puedes irte en ella. Para allí en la esquina.

TOM: ¿Me dejará cerca?

GALLO: ¡Pienso que sí! Adiós y suerte.

TOM: ¡Oh! Allí viene la estrella. Me iré con ella. *(Tom levanta la mano como para parar un colectivo. Una gran estrella se detiene, Tom se abraza a ella y ambos parten)*. ¡Adiós, señor Gallo y gracias!

FIN DEL SEGUNDO CUADRO

TERCER CUADRO

Decorado: Cielo oscuro y estrellado.

TOM: *(Pasa de un lado para el otro, izquierda a derecha, izquierda a derecha, izquierda a derecha, izquierda a derecha varias veces abrazado a la estrella "colectivo")*. ¡Oh! Qué lindo es volar en una estrella fugaz. Se me llena el pelo de un polvillo de luz y mis pies y manos parecen chocar con pequeños pedacitos de noche... ¿Faltará mucho para llegar a la casa del viento?

De pronto se escucha un agudo silbido y la estrella parece perder estabilidad ante una fuerza que la hace retroceder.

¡Epa! Me parece que ya estoy cerca... ¡Oh! ¡Aquella figura grande debe ser él!

Aparece el viento con su larga túnica blanca y su larguísima barba blanca.

VIENTO: ¡Alto! ¿Hacia dónde van ustedes sin permiso? Esta parte del cielo me pertenece, pues tengo una tormenta prometida para mañana y debo arrear mi majada de nubes hacia el Poniente.

Se oye cómo las nubes balan como ovejas.

TOM: *(Tímidamente)* Pe... pe... perdón, se... señor Viento... ¿Tendría usted una pluma azul que le arrancó de la cola al gallo de la veleta?

VIENTO: La tuve, sí, pero mi hija la Brisa se la llevará al Príncipe Arco Iris como regalo de cumpleaños pues tiene un color muy especial... Pero, ¿para qué la necesitas tú?

TOM: Soy el Payaso del ojo azul, y me echaron del circo por perder el color para pintármelo. Le pedí una pluma a un gallo y él se la pidió al de la veleta y aquel le contó que usted se la arrancó.

VIENTO: Si tú te animas a cuidar mi majada y arrearlas hacia el Poniente, iré a casa de mi hija a pedirle la pluma.

TOM: ¡Sí! Vaya usted señor Viento, yo cuidaré sus nubes.

VIENTO: ¡Adiós, payaso! ¡Ten cuidado! (*Lanza un silbido y desaparece*).

TOM: ¿Cómo haré para cuidar estas nubes? Ayúdame tú estrella, y te recompensaré.

Una nube como una oveja intenta salir por la derecha pero Tom montado en su estrella la detiene. Varias nubes hacen lo propio hasta que Tom se cansa.

¡No! ¿Quien soy yo para detenerlas? Vayan, vayan nubecitas y diviértanse. ¿Es que acaso hay algo más libre que una nube?

Mientras están escapando las nubes, se escucha al viento que regresa.

VIENTO: (*Enojadísimo*) ¿Qué haces insensato? ¿Por qué dejas escapar mis nubes? ¡Te estrellaré contra una estrella! ¡No hay pluma! La Brisa ya se la regaló a Arco Iris. Ahora vete, pues no quiero saber más de ti.

El viento lanza un colosal soplo y Tom montando la estrella sale disparado hacia un costado.

FIN DEL TERCER CUADRO

CUARTO CUADRO

Decorado: Gran arco iris sobre una gran nube.

TOM: (*Apareciendo por un costado siempre montado en la estrella*). Me parece que estamos en el País de Arco Iris. ¿Dónde estará él? Lo llamaré (*Llama*) ¡Arco Iris!

ARCO IRIS: (*Apareciendo*) ¡Aquí estoy! Y... ¿tú quién eres que tienes en tu cara todos mis colores?

TOM: ¡No todos, Alteza! Me falta el azul...

ARCO IRIS: ¿Para qué quieres el azul, si tienes todos los otros?

TOM: ¡No todos, Alteza! Yo soy el Payaso del ojo azul y me despidieron del circo en el que trabajaba por no encontrar las pinturas para

pintármelo. El Gallo de la Veleta me dijo que el Viento le había arrancado su cola azul...

ARCO IRIS: Payaso, las plumas no son pintura. ¿Qué puedes hacer con una pluma azul?

TOM: Pensaba pegármela alrededor del ojo, así parecería pintado...

ARCO IRIS: ¡Oh! ¡Qué pena! Es verdad. La Brisa, hija del viento, me regaló una hermosa pluma azul, pero un día que asomé sobre una plaza, después de una gran lluvia, vi a un niño llorando y se la arrojé.

TOM: (*Muy triste*) ¡Caramba! Tanto andar para nada... (*Reaccionando*) Alteza, ¿podría indicarme dónde está esa plaza?

ARCO IRIS: Justo debajo de nosotros...

TOM: Entonces, me bastará con saltar...

ARCO IRIS: ¡No! ¡No lo hagas! ¡Te estrellarías! Ven, te daré mi capa que te servirá como paracaídas.

Salen por un costado y Tom regresa envuelto en una colorida capa.

TOM: Ahora sí. Adiós Príncipe Arco Iris y gracias por la capa. Saltaré desde aquí. (*Se va hacia un costado*).

ARCO IRIS: Adiós Tom, y que encuentres tu pluma.

Tom salta y desaparece.

FIN DEL CUARTO CUADRO

QUINTO CUADRO

Decorado: Plaza, a la derecha un árbol. Al correrse el telón, bajo el árbol hay un niño que llora.

TOM: (*Cayendo lentamente junto al niño. Lo mira por espacio de unos segundos*). ¿Por qué lloras niño?

NIÑO: ¿Quién es usted?

TOM: Un amigo, ¿puedo ayudarte?

NIÑO: Sí, lloro porque perdí mi juguete.

TOM: ¿Cómo es tu juguete?

NIÑO: Una pluma azul, que cayó del cielo. Parecía un avioncito, volaba y volaba... y se quedó en las ramas del árbol.

TOM: No llores, subiré y la bajaré...

NIÑO: Gracias, señor... ¡Muchas gracias!

TOM: ¡Qué pena! Pequeño, aquí no está tu juguete. Seguro que se lo llevó el viento.

NIÑO: No importa, señor, baje usted.
Tom intenta bajar. Pierde pie y cae.

TOM: *(Sale por un costado).* ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! *(Regresa con un círculo azul alrededor del ojo, producto del golpe)* ¡Ay! Me golpeé el ojo... ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!

NIÑO: *(Riendo)* ¡Oh! ¡Qué lindo! ¡Qué gracioso su ojo azul!

TOM: ¿Dijiste ojo azul? ¡Oh! ¡De vuelta soy feliz! ¡Vamos al circo?

NIÑO: ¿Al circo? ¿Qué es un circo? ¿Dónde está?

TOM: Allí, justo donde comienza la ilusión...
Ambos salen corriendo tomados de la mano.

TELÓN

> El espantatodo

PERSONAJES:

PEDRO, el marido
CELESTINA, la mujer
ZENÓN, el vendedor.

Decorado: Rincón de una chacra. En primer plano se ven plantas de maíz. Al fondo, la casa habitación de la familia.

ESCENA PRIMERA

PEDRO: *(Sale y mira la huerta. Se toma la cabeza).* ¡Celestina! ¡Ven a mirar esto! ¡Se han comido hasta la tierra!

CELESTINA: *(Entra, mira y se horroriza).* ¡Pedro! ¡No puede ser! Mira las coliflores, los choclos y las zanahorias. Tendremos que buscar un cuidador si no la quinta irá al fracaso.

PEDRO: Todo menos eso, mujer; si ocupamos un cuidador no podremos cambiar el auto este año. Además, lo que la chacra nos da, no alcanza para pagar un sueldo. Con nosotros dos es suficiente.

CELESTINA: Pedro, los dos ya no somos jóvenes, no nos engañemos, y no nos será posible estar día y noche cuidando que estos bichos tragones no se coman la cosecha.

PEDRO: Estuve observando, esta es obra de cuervos, loros y...

CELESTINA: Conejos; porque a las zanahorias las comen los conejos. Mira las huellas.

PEDRO: Sí, son conejos, habrá que tomar medidas. Pondremos un espantapájaros.

CELESTINA: Y un espantaconejos.

PEDRO: Y un espantaco... ¿cómo dices?

CELESTINA: Un espantaconejos.

PEDRO: ¿Qué es eso?

CELESTINA: No sé. Habrá que inventarlo.

PEDRO: Pondremos un espantapájaros. El se encargará de todo.

CELESTINA: Y un espantaconejos.

PEDRO: No sigas, mujer, un espantapájaros sirve lo mismo para los conejos

CELESTINA: ¡No! Tiene que ser un espantaconejos. ¡Te digo y te repito!

PEDRO: No te pongas pesada, mujer, en todo caso le ponemos al espantapájaros una escopeta en la mano y se acabó.

CELESTINA: No, no y no. Tenemos que poner un espantaconejos y no se hable más del asunto.

PEDRO: ¿Qué sugieres, entonces?

CELESTINA: El espantaconejos debe ser algo así como un... *(Piensa)* como un... como un... ¡Espantaconejos!

PEDRO: Vaya, vaya, eres muy ingeniosa. Tu idea es clarísima.

CELESTINA: Piensa, Pedro, ¿a quién temen más los conejos?

PEDRO: Al zorro.

CELESTINA: Por ahí vamos. Entonces el espantaconejos debe parecerse a un zorro, Debe tener cara de zorro, orejas de zorro, patas de zorro y sobre todo, cola de zorro.

PEDRO: Entonces lo mejor será traer un zorro vivito y coleando.

CELESTINA: ¡Bárbaro! ¡Fenomenal! Ya mismo nos pondremos en campaña.

ZENÓN: *(Pasa ofreciendo su mercadería).* ¡Zorroooooos! ¡Zorrazos zorritos para asustar conejos y conejitos!

CELESTINA: ¡Señor! ¡Señor! ¿Qué vende usted?

ZENÓN: Zorros, zorrazos y zorritos, para ahuyentar conejos y conejitos.

CELESTINA: Necesito uno solo, el más fuerte e inteligente que tenga.

ZENÓN: Llévese este, señora, es un zorro muy preparado: Huele con la nariz, ve con los ojos, camina con las patas... ¡Solo le falta hablar!

CELESTINA: Tome, cóbrese y que le vaya bien, señor zorrero.

Zenón sale.

Pedro, parece mentira. Dios nos mandó la solución que esperábamos.

PEDRO: Perfecto, mujer. Solo será cuestión de dejarlo en medio de la huerta y él sabrá qué hacer.

CELESTINA: Gracias a Dios se salvarán mis queridas zanahorias.

PEDRO: Y el maíz, y la coliflor, pues ningún animal se acercará. Vamos a descansar Celestina, hoy fue un día muy pesado.

Pedro y Celestina salen de escena abrazados en dirección a la casa, mientras se hace de noche y se escucha el estridente grito del zorro.

ESCENA SEGUNDA

Ha amanecido.

CELESTINA: ¡Qué día hermoso! Todo se ve intacto, no falta un solo choclo, las coliflores están rozagantes y, sobre todo, no hay huellas de conejos. Creo que la cosecha se ha salvado.

PEDRO: *(Entra corriendo, muy afligido)* ¡Mujer! ¡Mujer! ¡Qué desastre! ¡Qué espanto! ¡Es la ruina!

CELESTINA: Estás soñando, marido. Todo está perfectamente a salvo. La huerta parece haber renacido.

PEDRO: La huerta, sí, mujer. Pero el gallinero está lleno de huellas de zorro y faltan veintiséis gallinas. ¡¡Veintiséis gallinas en una noche, cincuenta y dos en dos, setenta y ocho en tres, ciento cuatro en cuatro!!

CELESTINA: Deja de decir la tabla del veintiséis y pensemos una solución.

PEDRO: Me parece que tu espantaconejos resultó un come gallinas. *(Llora)*. Ahora ni siquiera el auto podré cambiar. Y del televisor que quería comprar para el gallinero no te digo nada, qué ganas tendrán de ver televisión las pobres sobrevivientes. ¿Qué venderemos esta temporada, me querés decir? Nuestra economía se irá al tacho. ¿Ahora qué solución propones, inteligente mía?

CELESTINA: Un espantazorros, Pedro, un espantazorros.

PEDRO: Un espanta... ¿qué?

CELESTINA: Un espantazorros, como has oído.

PEDRO: Y... ¿cómo es eso?

CELESTINA: Algo parecido a un perro, me parece, con dientes de perro, patas de perro, cola de perro...

PEDRO: Compraremos un perro, solo un perro puede salvarnos.

CELESTINA: Eso, eso, Pedro. Habrá que conseguirse un perro para criar.

PEDRO: Criado ya, mujer. Si esperamos criarlo nos quedaremos sin gallinas.

ZENÓN: ¡Perros! ¡Perritos! ¡Perrazos! ¡Para correr zorritos y zorrazooooos!

CELESTINA: ¿Qué vende ahora, buen hombre?

ZENÓN: Perros, perritos y perrazos para correr zorritos y zorrazos.

CELESTINA: Quiero este grandote, parece inteligente.

ZENÓN: Se lleva usted el mejor perro. Como él no hay, mueve la cola como un perro, muerde con los dientes y ve con los ojos, pero no sabe hablar y creo que jamás aprenderá.

CELESTINA: No interesa, no lo necesito para cantar, sino para ahuyentarme los zorros. Tome el dinero y deme el perro.

Zenón sale.

¡Marido! ¡Mira, Dios nos mandó de vuelta al vendedor de soluciones!

PEDRO: Magnífico, mujer, solo nos falta enseñarle cómo será su trabajo.

CELESTINA: No hace falta, cuando perciba el olor del zorro, sabrá qué hacer.

PEDRO: ¿Has pensado, mujer, que habrá que alimentar al perro? ¿Qué le daremos? ¿Una coliflor y un par de zanahorias?

CELESTINA: ¡Por favor, hombre! ¡Los perros no son vegetarianos! Lo aprendimos en la escuela. Le daremos una gallina cada semana.

PEDRO: Ni se te ocurra, descocada, ni una pluma de mis gallinas.

CELESTINA: Entonces habrá que comprar achuras en el carnicero.

PEDRO: Ciento treinta por uno; ciento treinta por dos; ciento treinta por tres...

CELESTINA: Para de decir la tabla del ciento treinta. ¿Adonde quieres llegar?

PEDRO: Mujer, el perro nos costará casi cuatro mil pesos argentinos por mes, justo la cuota del televisor que necesitamos para el baño. ¡¡Es una locura!!

CELESTINA: ¿Has pensado que con el perro salvamos las gallinas pero descuidamos de vuelta nuestra amada huerta? Debemos pensar en algo más efectivo... ¡¡Ya está!! Compraremos un espantatodo.

PEDRO: *(Asombrado)* ¿¿Un qué??

CELESTINA: Como oíste: un ¡Es! ¡pan! ¡ta! ¡to! ¡do!

PEDRO: ¿Y qué es eso?

CELESTINA: No sé. Habrá que inventarlo.

ZENÓN: ¡Espantatodos! ¡Espantatodooooos! Los mejores espantatodos de plaza: Espantasuegras, espantayernos, espantamujeres, espantacobradoreeees!

CELESTINA: ¿Qué vende esta vez, apreciado señor?

ZENÓN: Espantatodos, señora. Con esto podrá usted librarse de todo, hasta de su marido.

CELESTINA: ¿Qué precio tienen sus espantatodos?

ZENÓN: Cuestan algo más que los zorros y los perros, porque en ellos hay mucha mano de obra especializada, pero son infalibles. Por ser usted una clienta vieja, se los entregaré directamente de fábrica en el ridículo precio de diez mil dólares.

CELESTINA: ¿Diez mil dólares, dijo usted?

ZENÓN: Ni uno más, ni uno menos. Es el último invento importado de Taiwan.

CELESTINA: Vaya con Dios, buen hombre, no podríamos pagarle ni naciendo de nuevo.

Zenón sale.

PEDRO: ¿Hiciste negocio, Celestina?

CELESTINA: Imposible, marido, quedaríamos endeudados por seis generaciones.

PEDRO: Pero, mujer, tenemos que vivir, salvar nuestra cosecha y nuestras gallinas...

CELESTINA: Lo he pensado bien, Pedro. No nos queda otro remedio que ocupar un hombre que se haga cargo de todo.

PEDRO: ¿Un hombre, decís? ¿Dar de comer a una boca más en la casa? ¿No es suficiente con dos para buscar otra más? ¿Y la jubilación y los beneficios sociales, las vacaciones y los aumentos? ¿Dónde conseguiremos ese hombre?

ZENÓN: ¡Trabajo! ¡Trabajo! ¡Ofrezco trabajo! ¡Mano de obra especializada en cuidar huertas y gallinas!

CELESTINA: ¿Señor, señor, qué ofrece esta vez?

ZENÓN: Ofrezco, señora, el trabajo de mis manos. Yo soy el espantatodo, yo me encargaré de que sus bienes se conserven, siempre que ustedes cumplan con sus obligaciones. Pero en reconocimiento a que son buenos clientes, les cobraré un jornal acomodado.

CELESTINA: Pase, amigo, tiene su trabajo. ¿Cómo se arreglará para cuidarlo todo?

ZENÓN: Muy sencillo, de la huerta dejaremos algo para los conejos, cuervos y loros, y de las gallinas le daremos al zorro una por semana, de tal manera que todos podamos vivir, porque no hay nada mejor para coexistir en paz que compartir lo que nos da la vida.

TELÓN

> El buen diablo

PERSONAJES:

SARATÁN, Diablo gordo
SOLAMPA, Diablo flaco
PEPE, ladrón.

Decorado: Un árbol a la derecha del espectador. Un tacho de residuos a la izquierda. El tacho debe dar cabida y facilidad de acción a los diablos que deben poder entrar y salir de él, incluso levantar la tapa con la cabeza.

SARATÁN: *(Entra llorando).* ¡Ay! ¡Qué desgraciado soy! Me acaban de echar del infierno por inútil. Dicen que soy un diablo bueno, gordo y para colmo: ¡verde! Qué triste estoy. Soy un pobre diablo sin hogar. Un fracaso de diablo. Pero, ¡no quiero ser bueno! ¡Quiero ser malo! ¡Malísimo! *(Mirando hacia un costado)* ¡Oh! Allí viene alguien. Me probaré a mí mismo que puedo ser el más malo de todos los diablos *(Se oculta por la izquierda)*.

PEPE: *(Al público)* ¿Saben qué es esto? Una bolsa con caramelos. La acabo de robar del almacén de la esquina.

SARATÁN: *(Apareciendo desde adentro del tacho de residuos)* Entonces eres un ladrón y debes ir al infierno. Yo te llevaré al infierno. *(Intenta tomarlo)*.

PEPE: *(Riendo)* ¡Oh! Miren. ¡Un gordo disfrazado de diablo! ¡Qué ridículo! ¡Parece un globo con cuernos!

SARATÁN: *(Enojado)* No estoy disfrazado. Soy un diablo, un verdadero diablo. Te mostraré que soy diablo. ¡Te llevaré al infierno! *(El gordo persigue a Pepe hasta alcanzarlo)*. ¡Al infierno! ¡Al infierno!

PEPE: *(Asustado)* Si usted es realmente un diablo, señor diablo, le pido que no me lleve al infierno. Soy un pobre padre que robó para sus hijos. Mi hijito quería un caramelo y yo no tenía ni un centavo y... ¡con

lo que cuestan los caramelos! Le dije: saldré a buscarlos, hijito de mi corazón. No sé si los encontraré. *(Lloriquea)*.

SARATÁN: No siga, no siga por favor. *(Se abraza a Pepe y llora)*. Llévese sus caramelos y haga feliz a su hijo.

PEPE: Adiós, señor diablo.

SARATÁN: Adiós señor Pepe. *(Se queda mirándolo alejarse. Luego reacciona)*. ¡Lo dejé ir! ¡Lo dejé ir! Me dejé ablandar por sus lágrimas. ¡Soy un pobre diablo bueno, gordo y para colmo! ¡Verde! *(Sale)*.

PEPE: *(Entra otra vez llevando una gran bolsa, la pone sobre el proscenio. Agitado)* Lo embromé al diablo. No llevaba caramelos. Llevaba dinero que robé en el banco. Ahora en esta bolsa grande *(La toca)* llevo un televisor, tres radios, cinco vestidos, tres polleras y veintisiete pelucas.

SARATÁN: *(Aparece detrás del árbol de la derecha)*. Así quería agarrarte ladrón, mentiroso. Ahora sí te llevo al infierno. Te llevo, te llevo, te llevo.

Sale corriendo como en la escena anterior, hasta que agarra a Pepe.

PEPE: *(Muy asustado)* Señor, señor diablísimo. Excelentísimo señor diablo. Esto que llevo es para mi señora. La pobrecita está enferma. No tiene ropa y está aburrida y me dijo: “Maridito, me hacen falta algunos trapitos y algo para distraerme en esta soledad...” *(Pausa y llanto)* Si usted supiera, señor diablo lo que es mi hogar...

SARATÁN: *(Con voz trémula)* No siga, no siga, por favor. *(Se abraza a Pepe y llora)*. Llévese su bolsita y haga feliz a su mujer.

PEPE: Adiós señor diablo...

SARATÁN: Adiós señor Pepe *(Se queda mirándolo alejarse, luego reacciona)*. ¡Lo dejé ir! ¡Lo dejé ir! De nuevo me dejé ablandar por sus lágrimas. Soy un pobre diablo bueno, gordo y para colmo: ¡Verde! *(Sale)*.

PEPE: *(Entra llevando esta vez una gran caja)*. Lo embromé otra vez al diablo. Le mentí que era un regalo para mi mujer y era para venderlos en Bolivia. *(Ríe)*, ¡Je, Je, Je! Esta vez llevo un auto, dos motos y tres bicicletas.

SARATÁN: *(Aparece desde el tacho de residuos)*. ¡Te agarré! ¡Mentiroso, te agarré! Esta vez te llevo al infierno, no quiero que me cuentes para quién

llevas esa caja. Toma, toma y toma. *(Le pega y lo tumba. Llamando)* ¡Solampa! ¡Solampa!

SOLAMPA: *(Apareciendo desde el piso)* ¿Qué quieres, Saratán?

SARATÁN: Mira qué malo soy. Cacé un ladrón. Ayúdame a llevarlo al infierno.

SOLAMPA: Te equivocas, hermano, te equivocas. Lo que hiciste es una buena acción. Debiste proteger su maldad, dejarlo que se gane la vida de mala manera. Eres definitivamente un pobre diablo *(Se va. Desaparece por abajo)*.

SARATÁN: *(Llorando y mirando al caído Pepe)* ¡Ay! ¡Qué desgraciado soy! No pego una. Solo me queda buscar trabajo como maestra jardinera. *(Levanta a Pepe y se lo lleva. Llorando)* Seguiré siendo un diablo bueno, gordo y para colmo: ¡Verde! *(Sale)*.

TELÓN

> Cosas de duendes

Obra de teatro para títeres y actores.

PERSONAJES:

YAMIL, duende que enciende las estrellas, títere

FLORÍN, duende que pinta las flores, títere

TITIRITERO 1, actor

TITIRITERO 2, actor

NOTA:

Sería interesante que el Titiritero 1 fuese una dama ya que el texto del mismo se adapta mejor a una actriz. El tercer títere deberá ser una réplica o caricatura del Titiritero 1, o por lo menos, llevar idénticas vestiduras por necesidades del montaje. En resumen, el elenco está integrado por tres títeres y dos actores.

Escenografía: No hay.

ACCIÓN

Para comenzar el espectáculo, hace su entrada el Titiritero 2, se ubica frente al retablo y dice:

TITIRITERO 2: Damas y caballeros, niñas y niños, dentro de algunos instantes...

TITIRITERO 1: *(Entrando apresuradamente)* Espera, no anuncies aún, que debo decirte algo muy importante...

TITIRITERO 2: Por favor, estamos ante el público y debo decirles que...

TITIRITERO 1: No sigas. Lo que quiero decirte puede interesar también al público...

TITIRITERO 2: *(Molesto)* ¡Habla!

TITIRITERO 1: Fíjate que al salir de casa alguien me chistó. Me volví y no vi nada. Luego otra vez y otra y al volverme nuevamente, vi algo muy pequeño sobre la mesa, algo así como un ratón... Como comprenderás, me puse muy nerviosa y al fin ese objeto habló. Me dijo: "Soy el duende Yamil y estoy muy triste..." Al escuchar esto salí como disparada y vine a verte.

TITIRITERO 2: Por favor, no vengas a hablarme de duendes. Tú eres grande y sabes

que no existen... Bueno, sí, son propios de los cuentos infantiles... Pero de los de antes porque hoy los chicos miran otras cosas, Superman, El Hombre Araña, Batman y los Power Rangers. Por favor, hablarme de duendes es lo último que podías hacer. *(Pausa, al público)* Respetable público vamos a comenzar la función.

En este momento se apaga la luz del retablo.

TITIRITERO 1: ¿Qué pasa? ¡Iluminador, por favor encienda la luz!

TITIRITERO 2: Espera. Iré a ver qué pasa pues no podemos trabajar sin luz. *(Sale y disimuladamente entra detrás del retablo, se calza en la mano el títere que representa a Yamil y dice:)*

YAMIL: Yo la apagué porque si no no puedo encender las estrellas, este lugar tampoco puede tener luz.

TITIRITERO 1: No entiendo... ¿Quién eres tú y...? ¿Por qué hablas así?

YAMIL: Soy Yamil, el duende que enciende las estrellas.

TITIRITERO 1: ¡Oh! Es la misma voccecita que escuché en casa. Pero... No puede ser... Esto es un truco, una alucinación... Los duendes no existen...

YAMIL: ¡Sí que existo, y estoy aquí dentro de este retablo!

TITIRITERO 1: Y si existes, ¿qué haces aquí y qué necesitas?

YAMIL: Quiero que alguien me ayude. Necesito que alguien me acompañe a aclarar una cosa.

TITIRITERO 1: ¿Qué cosa?

YAMIL: ¡Oh! Tú, ven. Ven a mi lado y te lo diré.

TITIRITERO 1: ¿Ir a tu lado? Estoy a tu lado. Somos titiriteros y la sala está llena de chicos. No soy una muñeca para entrar en tu mundo.

YAMIL: El que quiere puede y tú puedes ayudarme. Ven aquí por detrás que usaré mis poderes para ayudarte a subir y a conocer mi mundo, que es el de la ilusión y... tal vez el verdadero.

TITIRITERO 1: *(Como hablando consigo misma)* ¡Esto es fascinante! ¡No sé qué pensar, o estoy soñando o estoy a punto de ser parte de una historia muy singular...!

YAMIL: Ven, sube, ayúdame y no te arrepentirás.

TITIRITERO 1: Voy Yamil, voy. *(Camina hacia atrás del retablo. Se calza el títere que*

imita su persona y aparece en el retablo al lado del duende) Ya estoy contigo, ¿y ahora cómo podré ayudarte?

- YAMIL: Escúchame bien... Yo soy el encargado de encender las estrellas. Lo hago desde el despertar del mundo... Millones y millones de noches encendiendo las estrellas... Pero hoy no pude encontrar mi camino para llegar a ellas...
- TITIRITERO 1: ¿Como era tu camino?
- YAMIL: Yo iba por el Arco Iris, caminando por sus siete colores, uno por cada noche. Era muy hermoso ir sobre él. Me quedaban los pies de todos colores...
- TITIRITERO 1: Y... ¿Qué pasa ahora? ¿No encuentras al Arco Iris? ¿Haría falta una lluvia para que aparezca?
- YAMIL: No hacía falta que lloviera, él estaba siempre ahí, pero ahora no está. Debo averiguar qué se hizo. *(Llora)*. Si no lo encuentro todas las noches serán oscuras y nunca más habrá estrellas...
- TITIRITERO 1: No, eso no puede ser. Te ayudaré. Mira, allí hay un letrero que dice: CONSULTORIO DE LA OSA MAYOR. SOLUCIONAMOS CUALQUIER PROBLEMA. ¿Vamos a pedirle ayuda?
- YAMIL: ¡Vamos...!
- Ambos se acercan a un costado de la escena donde supuestamente vive la Osa Mayor.*
- (Llamando)* Señora Osa Mayor, necesitamos hacerle una consulta.
- VOZ OSA: Hable desde allí, aún no puedo salir pues está muy oscuro y temo que me ataque el gigante Orión, que es bastante poco simpático.
- TITIRITERO 1: Necesitamos saber donde está el Arco iris, señora Osa Mayor.
- VOZ OSA: ¡Mmmm...! Me parece que ayer vi a Florín llevarlo arrastrando... No sé con qué fin.
- TITIRITERO 1: ¿Florín? ¿Quién es Florín?
- VOZ OSA: El Duende que pinta las flores.
- TITIRITERO 1: Y... ¿Dónde podríamos encontrarlo?
- VOZ OSA: Su casa está a mil estrellas al sur. En esta misma dirección.
- TITIRITERO 1: Gracias señora Osa Mayor por su ayuda. Iremos a buscar a Florín.

- VOZ OSA: Vayan en paz. La próxima consulta les costará dos mil estrellas fugaces y setecientos rayos del sol recién amanecido. Adiós, que tengan suerte.
- TITIRITERO 1: Vamos Yamil, no debe quedar lejos, solo son mil estrellas...
- YAMIL: No te preocupes. Cierra los ojos y déjame transportarte.
- Ambos salen juntos por la derecha del escenario como si fueran patinando. Y vuelven a aparecer por la izquierda. Así varias veces. Cada vez que pasan por el centro de la escena Yamil dice:*
- TITIRITERO 1: Setecientas, luego ochocientas, novecientas y mil. Llegamos, amiga, esa es la casa de Florín.
- YAMIL: *(Llamando)* ¡Florín! ¡Florín! ¡Despierta!
- VOZ DE FLORÍN: ¿Quién me llama a estas horas?
- YAMIL: Yo, Yamil el Duende que enciende las estrellas...
- VOZ DE FLORÍN: ¿Y qué buscas en mi casa?
- YAMIL: ¡Quiero que me entregues el Arco Iris! ¡Según la Osa Mayor lo tienes tú!
- FLORÍN: *(Apareciendo)* Es mentira de esa vieja chismosa. Yo no lo tengo.
- YAMIL: ¿Qué debo hacer para que me lo entregues?
- FLORÍN: ¿Se puede saber para qué lo quieres?
- YAMIL: ¿Y para qué lo quieres tú? ¿Vamos a tener que pelear por él?
- FLORÍN: Pelear no. Demasiadas peleas hay en el universo, sobre todo en la Tierra en donde nadie se entiende y viven contaminando de odio toda la creación.
- YAMIL: Yo lo necesito para caminar de estrella en estrella y encenderlas. ¿No ves que la noche es oscura y los niños tienen miedo y los mayores también? ¿Para qué lo sacaste? ¿Para qué lo usas tú?
- FLORÍN: Se me habían terminado los colores y los necesitaba para pintar las flores. Y el Arco Iris me servía a las mil maravillas pues sus colores les daban a mis flores un brillo muy especial.
- YAMIL: ¿Y ahora qué haremos? En el mundo habrá bellas flores pero

nadie las verá porque todo será oscuro y si no hay estrellas es fácil que no haya sol. Tú sabes que el sol es el padre de las estrellas y les dará una mano.

FLORÍN: Ya sé lo que haremos Yamil. Escucha, en el mismo lugar en que estaba el Arco Iris, sembraré un sendero de flores con sus mismos colores y así podrás tener no solo un colorido camino, sino un camino perfumado. ¿Te parece bien?

YAMIL: Si cumples tu palabra seremos amigos. ¿Cuándo sembrarás las flores?

FLORÍN: Esta misma noche y ya mañana podrás caminar entre ellas...

YAMIL: Así se habla, Florín, no debíamos pelear porque la Creación es pura armonía. Adiós Florín.

FLORÍN: Adiós Yamil... Que todo sea para bien de todos. Tú encenderás las estrellas y yo pintaré los flores y ayudaremos al universo a ser más bello...

Yamil y Titiritero1 salen de escena. Titiritero1 recobra su presencia humana y se acerca al retablo por la parte del frente. Mirando hacia el interior:

TITIRITERO 1: Adiós Yamil, me siento muy feliz por haberte ayudado. Desde hoy crearé en los duendes... Dame un beso Yamil (*Entra al retablo para dárselo*). ¡Yamil! ¡Yamil! ¡¿Dónde estás? (*Al público*) Aquí no hay nada... ¡Yamil ya no está!... Tal vez nunca estuvo. Y todo fue algo así como un sueño... Un bello sueño que llenó de ternura mi corazón.

TITIRITERO 2: (*Entrando apurado*). Recién se pudo arreglar... El iluminador trabajó como un loco y por fin volvió la luz. Dice que todo estaba bien pero algo no funcionaba hasta que de pronto ¡zas! la luz se encendió. ¿Comenzamos la función? Los chicos deben estar ansiosos...

TITIRITERO 1: No querido, la función ya terminó. Los chicos están felices...

TITIRITERO 2: No entiendo...

TITIRITERO 1: Yamil y Florín llegaron a un acuerdo y todo terminó a pedir de boca.

TITIRITERO 2: ¿Quiénes son Yamil y Florín?

TITIRITERO 1: Son personajes de mi fantasía. Adiós chicos y que lo que vieron les haya gustado.

TITIRITERO 2: ¡Hasta pronto chicos!

TITIRITERO 1: Y si al atardecer miran hacia el cielo verán a Yamil encendiendo las estrellas entre un montón de flores perfumadas.

TELÓN

Centenario, 10 de agosto de 1999

> Arte moderno

PERSONAJES:

CUIDADADOR
HOMBRE
MUJER

Escenografía: Cámara de color neutro.

Entra el cuidador llevando un plumero y sacude la tierra de varios cuadros que hay en exposición. Pueden ser cinco cuadros. En el centro se ve uno que tiene pinceladas de varios colores como puestas al azahar. Hacia su izquierda y derecha los restantes son paisajes o figuras, a gusto del director de la puesta.

CUIDADADOR: Ya son las siete y a las ocho debo abrir el museo. Pronto llegará el público y debo tener todo preparado. Listo. Ahora encenderé las luces y abriré las puertas.

El cuidador se va y entran una señora muy arreglada y un señor de anteojos, muy serio. Ambos miran con curiosidad las obras expuestas.

SEÑORA: *(Dirigiéndose al señor de anteojos)* Señor... Señor...

SEÑOR: Sí.

SEÑORA: Venga usted. *(Lo lleva hacia el cuadro del centro)* Podría ayudarme a ubicar este pintor...

SEÑOR: Es sencillo, señora, busque su firma. Debe estar al pie *(Vuelve frente al cuadro que estaba observando)*.

La señora mira y mira de arriba abajo y de derecha a izquierda.

SEÑORA: Señor, señor...

SEÑOR: Sí...

SEÑORA: No tiene firma...

SEÑOR: ¿La buscó bien?

SEÑORA: Perfectamente.

SEÑOR: Entonces no sé. ¿Conoce usted de pintura?

SEÑORA: No mucho, pero me fascina visitar museos.

SEÑOR: Pienso... a ver, a ver... *(Se acerca y se retira del cuadro observándolo con detenimiento)*. Me aventuro a pensar que es un Picasso de la época celeste. ¿Ve usted esas pinceladas celestes de un tono frío?

SEÑORA: ¿Le parece? Yo en cambio pensaría que es de la época rosa. Creo ver unos toques de un bello rosado cálido.

SEÑOR: Pero en esa época Picasso era figurativo, aún no había comenzado con el cubismo.

SEÑORA: Tiene razón. Entonces debe ser Van Gogh.

SEÑOR: No, no lo creo. Van Gogh, trataba otros ambientes, también dentro de lo figurativo.

SEÑORA: Bueno, pero ¿no ve usted en esta obra un campo de girasoles?

SEÑOR: Si usted ve aquí girasoles, yo veo el rostro de una bella dama... parecida a usted... ¿Qué le parece?

SEÑORA: ¡Ah! ¡Claro! Es un Modigliani. Un magnífico Modigliani.

SEÑOR: Por favor, señora, Amadeo Modigliani era ese artista que pintaba los cuellos largos y los ojos vacíos.

SEÑORA: Yo lo decía. ¿No ve aquí un largo cuello y unos ojos vacíos?

SEÑOR: ¡Qué imaginación! Yo solo veo aquí una serie de pinceladas que no me dicen ni un pito.

SEÑORA: ¿Imaginación, dijo usted? ¿Y qué es el arte moderno? ¿No es acaso noventa por ciento imaginación?

SEÑOR: Señora mía, siga usted imaginándose, yo debo irme, debo volver a mi oficina, solo entré unos minutos. Hasta luego. Que ubique pronto al pintor.

SEÑORA: Gracias. Muy amable.

Sale el señor.

(La señora sigue mirando con curiosidad). Es apasionante ubicarse llena de incógnitas frente a una obra de arte. *(Silencio)*. Quisiera saber por lo menos a qué escuela pertenece, realismo, neorrealismo,

superrealismo, impresionismo, cubismo o cualquier otro ismo. Me copa, me copa, me recopa.

CUIDADOR: Perdón, Señora, tengo que cerrar. A la tarde abrimos a las 18.

SEÑORA: *(Mirando de pies a cabeza al cuidador)* Señor... ¿podría hacerle una pregunta?

TELÓN

> Papeles, tan solo papeles

Obra en un solo acto para títeres.

PERSONAJES:

EL CONTADOR

LA SECRETARIA

NICÉFORO, un administrativo

Decorado: Oficina. Al frente, un escudo y un gran letrero bien visible: MINISTERIO. A la derecha, un escritorio con su silla. Sobre el escritorio, la tradicional lámpara y un intercomunicador. A la izquierda: pequeña biblioteca con grande libros.

Al correrse el telón entra el contador, se sienta en su silla y comienza a trabajar. Suena el intercomunicador.

CONTADOR: ¡Sí!

VOZ: Señor Contador, un empleado de la Subsecretaría trae las rendiciones del mes pasado.

CONTADOR: Hágalo pasar.

Entra un hombrecito con una montaña de papeles en la espalda.

ADMINISTRATIVO:

Buenos días, señor Contador. *(Tira sobre la mesa la montaña de papeles).*

CONTADOR: ¡Epa! ¿Qué pasa Nicéforo, está nervioso?

NICÉFORO: Así es, señor Contador. Perdí el colectivo y me vine 62 cuadras caminando.

CONTADOR: Bien, bien. Es usted un hombre cumplidor y este Ministerio sabrá reconocerlo. ¿Vamos a controlar estos papelitos?

NICÉFORO: Como usted ordene, señor Contador.

CONTADOR: ¿Trajo todos los sellos?

NICÉFORO: Si, señor Contador.

CONTADOR: Bien. Veamos. *(Repasa la montaña de papeles).* Comprobante N°1

bla, bla, bla, bla, bla... Bien. Comprobante N°2, bla, bla, bla, bla, bla... Bien. ¡Uia! Aquí falta una firma. Firme aquí, Nicéforo.

NICÉFORO: Sí, señor Contador. Perdón, señor Contador. *(Firma)*.

CONTADOR: Bla, bla, bla... ¡Caramba! Aquí faltan tres más. ¡Qué barbaridad! Les he dicho mil veces que se fijen y no me traigan cosas incompletas. Firme aquí tres veces, Nicéforo.

NICÉFORO: Sí, señor Contador...

CONTADOR: No tiemble, Nicéforo, no tiemble, que solo está cumpliendo con su deber.

NICÉFORO: Sí, señor Contador... Digo no, señor Contador...

CONTADOR: Sigamos. Comprobante N°18. ¡No! ¡No! ¡No puede ser! De aquí en adelante faltan todos los sellos. ¿Qué pasó? ¿Se durmió su secretaria? ¡Eh! Mire que esto es grave porque denota falta de responsabilidad. Veinte años al frente de la Subsecretaría y no saben todavía dónde poner el sello. *(Se pone de pie)*. ¡Esto no puede quedar así, voy a tener que pensar que son todos unos inútiles! *(Se sienta)*. ¿Trajo los sellos?

NICÉFORO: Sí, señor Contador.

CONTADOR: Pues selle entonces. Faltan catorce sellos.

El hombrecito como un poseído comienza a sellar papel tras papel, en una de esas el contador lanza un grito.

¡Torpe! Acaba de Sellarme el dedo meñique. Mire cómo me lo dejó, sucio y dolorido. Es usted un descuidado, un... un... un...

NICÉFORO: Perdone usted, señor Contador, estoy nervioso.

CONTADOR: Cállese que cuando me pongo nervioso yo pido su cesantía y fisto.

NICÉFORO: Señor Contador no lo haga, piense en mi familia...

CONTADOR: ¿Sí? ¿Yo tengo que pensar en su familia? ¿Acaso usted piensa en el futuro de nuestra provincia? ¿Pensó usted que cada empleado ineficaz es una carga para la sociedad y una manzana podrida para el gobierno? ¿Sepa usted que hoy por hoy con la reducción del gasto público, el achicamiento del Estado, el divorcio vincular y la revolución productiva usted puede quedar en la calle con solo una orden mía?

NICÉFORO: Sí, señor Estado, digo Contador, lo que pasa es que a mi revolución, digo a Encarnación, mi esposa, se le está achicando el Estado, digo el estómago de tanto tomar mate porque para otra cosa no me alcanza, y esta situación me tiene atormentado...

CONTADOR: Mejor es que se calle, Nicéforo, no diga una palabra más antes de que me vuelva loco.

NICÉFORO: Sí, señor Contador... Lo que pasa es que a fin de mes hay mucho trabajo y el olvido de un sello no creo que sea una falta tan grave. Es eso: solo un olvido...

CONTADOR: ¿Un olvido? No, Nicéforo, no. Este trabajo no acepta olvidos. Un olvido puede ser la causa de un desastre. Piense usted: si uno se olvida una plancha enchufada, el gas encendido o el gato en la heladera, ¿qué pasa, qué pasa, eh? Dígame usted ¿qué pasa? Y ¿si el Ministerio se olvida de pagarle? ¿Eh? No, Nicéforo, no. Trate de no olvidarse nunca más. Estos papeles son vitales para nuestra entidad. ¡¡Vitales!! Mañana serán revisados por cinco contadores y una letra de más o una de menos pueden significar la cesantía de muchos como usted... ¡Oh! Aquí la máquina no marcó algunas letras... ¿Qué dice aquí? ¿Cubro, cobro o... cabra?

NICÉFORO: *(Acercándose a mirar)* Cobro, señor Contador, cobro. Cibra no podría ser pues no tenemos carnicería...

CONTADOR: *(Incorporándose)* ¿Qué quiso usted decir? ¿Acaso que yo soy un incapaz que llegué a mi cargo por acomodo? ¿Que yo soy un corrupto? ¡No, no y no! Esto no lo voy a soportar y antes de que me enoje del todo, retírese. Hemos terminado. Hasta el mes próximo. Adiós.

NICÉFORO: Adiós, señor Contador. *(Sale todo desinflado)*.

CONTADOR: ¡Puffff! Esto es increíble, todos los fines de mes sucede lo mismo. Esto me pasa por ser un celoso guardián de los bienes sagrados de nuestra provincia, un apóstol de la responsabilidad. *(Llamando por el intercomunicador)* Susana, Susana. ¿Puede venir?

SUSANA: *(Entrando)* Sí, señor Contador...

CONTADOR: Llévase esto, por favor.

SUSANA: ¿Dónde lo guardo, señor?
CONTADOR: ¿Dónde? Haga lo de siempre: ¡¡Tírelo!!

TELÓN RAPIDÍSIMO

Neuquén, 13 de junio de 1991

> Líos de familia

PERSONAJES:

JAVIER
CABALLERO
PRINCESA
MARÍA
DIABLO

JAVIER: Yo soy Javier Villafañe
poeta de los caminos
contador de muchos cuentos
padre de miles de niños
y también padre de padres
y abuelo reconocido.
Yo soy Javier el del cuento
el cuentero sin destino
que hace un hombre con tres dedos
y un mundo con un palito
el que enciende con el sol
el cigarro de Juancito
y vence con cuatro versos
al negro fantasma tío.

CABALLERO: *(Entra apurado)*
Auxilio, padre Javier
vengo buscando un castillo.
¿Tú me puedes ayudar?

JAVIER: No puedo ayudarte hijo
te equivocaste de obra
sigue por ese camino
y si no hallas lo que buscas
metete de vuelta al libro.

CABALLERO: No puedo, padre Javier,

debo encontrar el castillo
pues me espera Trenzas de Oro
presa del Brujo Basilio.

JAVIER: No hables de brujos, muchacho
están en todos los sitios;
en salud, economía,
en cultura y gremialismo...
di que buscas el amor,
solo el amor, hijo mío,
que tan solo con nombrarlo
ya todo lo tendrás dicho.

CABALLERO: Quiero salvar a mi amor,
¿me ayudarás, Javierito?

JAVIER: Si yo supiera de amores,
te acompañaba ya mismo.

CABALLERO: No te rías de mi pena
poeta de los caminos
que tú jugaste al amor
y tienes trescientos hijos...

JAVIER: No hables así, caballero,
no oséis pasaros de listo,
que mi vida es solo mía
y juzgarla no permito.

CABALLERO: Me voy padre, mas no olvides
que me dejaste solito.

JAVIER: Vete en paz buen caballero,
vete a cumplir tu destino.
La pucha que lo tiró,
¿trabajo que dan los hijos!

PRINCESA: ¿En dónde está el caballero
tan valiente en valentía,
que pueda vencer al diablo
con espada o con cuchilla?...
Lo quiero, padre, y lo espero
con la ilusión encendida.

JAVIER: Dos cosas debo decirte
niña tan rubia y bonita:
La primera es que estás libre
y un salvador no precisas,
además que equivocaste
el acto y la escena, niña,
yo estoy haciendo un monólogo
y tú la vas de metida.
La segunda es que no puedes
airar a ese caballero.

PRINCESA: *(Llorando)*
Dadme la razón, ¡oh padre!
Que si no puedo me muero.

JAVIER: ¿No os dais cuenta niña boba
que él es tu hermano, canejo?

PRINCESA: ¿Mano de Fuego mi hermano?
¿Yo Trenzas de Oro, su hermana?
¡Ay! Adiós mis ilusiones,
mis proyectos. ¡Qué macana!
He de buscarme otro novio
mañana por la mañana. *(Sale)*.

JAVIER: Vete niña, mi princesa
Dios te ayude Trenzas de Oro.
¡Qué trabajo dan los hijos!
Los hijos que tanto adoro...
Yo soy Javier Villafañe
poeta y titiritero
anduve el mundo en un día
envuelto en risas y en sueños.
Los poemas que escribí
hablan de niños y besos,
de títeres de cartón
de damas y caballeros,
del mundo que ata a los hombres
entre sus lazos estrechos
y canté a la libertad
en casi todos mis versos,

pero hay algo que en mi alma
suenan con un ritmo eterno
la ternura de papel
que habita entre los muñecos.

- MARÍA: *(Entra asustada)*
Socorro papi Javier
me corre un fantasma negro.
- JAVIER: No me vengas con mentiras
pues los fantasmas son cuento...
- MARÍA: El mentiroso eres tú
que lo pusiste en el texto.
- JAVIER: Entonces dile a Juancito
que acuda pronto a correrlo
el texto dice que es él
el encargado de hacerlo.
- MARÍA: Juancito no vino aún,
debe estar un poco enfermo.
- JAVIER: ¿Entonces qué quieres que haga,
si yo estoy fuera del juego?
Yo estaba monologando
y tú interrumpes mis versos.
Te equivocaste de escena
estás fuera de contexto.
- MARÍA: Por Dios, padre, no me dejes,
soy tu hija, ¿o nada peso?
Si me corren los fantasmas
Javierito, tengo miedo.
- JAVIER: Se acabó, María, vete,
me estás mezclando los sesos,
alguien abrió ese libraco
y sin permiso salieron.
- MARÍA: Adiós, me voy Javierito,
como padre eres un queso...
- JAVIER: Qué trabajo dan los hijos,

que me pusieron tan viejo.
Como les dije recién,
como les iba diciendo
un día salí al camino
con una carga de sueños.
Anduve por mil ciudades,
anduve por muchos pueblos
y el gallo pinto cantaba
inaugurando el silencio.

- JUANCITO: Alto, alto, fantasmón
que a mi María metes miedo;
te daré de garrotazos
hasta que quedes bien muerto.
- JAVIER: ¿Juancito, no reconoces
a Javier, tu padre bueno?
¿Yo fui quien les dio la vida,
me quieres matar por eso...?
- JUANCITO: ¡Oh! Perdón padre Javier,
perdón por error tan grueso.
¡Oí gritar a María
y el corazón me dio un vuelco!
- JAVIER: Corre a buscarla Juancito,
eres servidor honesto
pero te debo advertir
estás fuera, de tu puesto.
- JUANCITO: No entiendo, no entiendo un pito
por qué estoy metido en esto.
- JAVIER: Se escaparon de mi libro,
Juancito, tan solo es eso
y se hizo una ensalada
digna de mejor provecho.
María grita.
- JUANCITO: Adiós papi, volveré *(Sale corriendo)*
cuando el fantasma haya muerto.

JAVIER: Lloro María, corre Juan,
el Caballero reclama
y la princesa de amor
se muere de tarambana.

PRINCESA: Papá Javier, tengo novio,
me enamoré de Juancito.

JAVIER: Él es novio de María.

PRINCESA: A mí no me importa un pito.

CABALLERO: *(Viene corriendo a Juancito)*
Te mato, Juan Villafañe
por querer a Trenzas de Oro.

JUANCITO: Yo amo tan solo a María,
me parece que estás loco.

CABALLERO: En guardia he dicho Juancito
que estoy armado y celoso.

PRINCESA: No lo mates caballero
que es tu hermano y es mi novio.

JAVIER: Basta, basta, basta, basta.
Terminen con este asunto,
que si ustedes no se van
no acabaré este discurso.
Los cuatro son hijos míos,
hermanos de muchos otros.
Que haya paz en la familia,
pues no hay nada más hermoso.
Los cuatro son personajes
hijos de mi fantasía
vuestra madre es una pluma
es la tinta vuestra tía
y vuestra casa es mi libro,
que imprimió la impremería.
Vuelvan a casa mis hijos
que haya paz en la familia.
Todos vuelven al libro.
¡Qué divino despelote!

Después de todo el amor
hace nacer cosas bellas
hasta en un ser de cartón.
Y así yo les digo adiós,
adiós para siempre amigos.
Yo soy Javier Villafañe
poeta de los caminos. *(Intenta salir).*

DIABLO: No te vayas, Javierito.
¿Me conoces? Soy el diablo.

JAVIER: ¿El diablo de las tres colas?
¿Cómo olvidarte, muchacho?

DIABLO: Entonces vente conmigo.
Por todo lo mal que has hecho
no voy a acusarte ahora
tú lo sabes bien, abuelo,
probaste veinte mujeres
queriendo encontrar el cielo,
pero tan solo ganaste
las llamitas del infierno.
Creaste mil personajes
casi de carne y de hueso
que se llevaron tu nombre
a rodar el mundo entero.
¿Y qué crees que se merecen
las largas alas del genio?
Fuego, fuego, Javierito,
fuego de ángeles y besos,
besos que solo hallarás
en las llamas del infierno.
¡Cuando te besen las llamas
cuando te besen, qué bello!
Sentirás que el calorcito
te sube por todo el cuerpo.
El cielo no te merece
son todos santos de yeso
y entre oraciones tendrías
un eterno aburrimiento.

Vente conmigo Javier,
vente conmigo al infierno,
tendrás vinos y mujeres
hasta el final de los tiempos.

JAVIER: Habérmelo dicho antes
diablo de cincuenta cuernos
música, vino, mujeres.
¡Vámonos ya, compañero!

TELÓN

> La media flor

PERSONAJES:

TIM
TOM
MAGO

TIM: Queridos niñitos, queridos niñotes, queridos niñatos. Yo soy el payaso más cómico del mundo. Me llamo Tim, el rey de los payasos. Sé saltar, sé cantar, sé silbar, sé comer y sé leer los diarios. ¿Ustedes saben cantar, saltar, silbar, comer y leer los diarios? ¿Saben cantar? ¿Sí? ¿Podrían cantar para mí? ¿Sí? ¿No? ¿Quieren que yo les enseñe una linda canción? Bien. Repitan todos conmigo sin equivocarse: Tiraparaquiri-Tirapallatirulirulín-Tirulilulón-Consquillipansín-Consquillipanzón (*Aplaude*). ¡Muy bien! ¡Muy bien! Ustedes cantan muy lindo, pero debo marcharme ya para prepararme para la función, Adiós, chicos, adiós. (*Camina unos pasos y se detiene. Se inclina y mira al piso*) ¡Ah, qué lindo! ¡Qué hermoso! ¡Qué maravilloso! Si ustedes supieran lo que encontré. ¿A que no adivinan? ¿Un caramelo? ¿No? ¿Una moneda? No, es otra cosa, mucho más linda. ¿Saben qué es? Una semilla. Una semillita. Dentro de ella hay una planta, dentro de la planta hay una flor y dentro de la flor hay mucho color y perfume. Se las voy a mostrar. (*Se inclina y levanta la semilla*). Aquí está. Ahora voy a plantarla. Voy a hacer un agujerito con mi bonete así. (*Clava el bonete en la tierra y dice:*) Brrrrrrrr... (*Simula hundir el bonete*). ¡Ya está! Ahora pongo la semillita. (*La tira y hace gran ruido al caer*). ¡Listo! Ahora la cubro con tierra. (*Simula echar tierra con la mano*). Ahora traeré mi regadera y le echaré agua para que pueda brotar. (*Trae la regadera y simula regar*). Ahora me voy. Cuando vean salir la planta me avisan, ¿eh? Hasta luego. (*Sale*).

TOM: (*Asoma primero la cabeza varias veces y luego entra*). ¡Hola, chicos! ¿Cómo les va? Yo soy Tom, el payaso más cómico del mundo. Sé

bailar, tocar la radio, el tambor y la matraca, que hace Trrrrrrrrr... *(Hace girar la cabeza como un ventilador)*. ¿Y ustedes, saben bailar, tocar la radio, el tambor y la matraca? ¿Sí? ¡Ah! Entonces, son los chicos más graciosos y simpáticos del mundo. *(Mirando el piso)* ¿Quién estuvo removiendo la tierra aquí en la pista del circo? ¿Tim? ¿Y para qué hizo este agujero? ¿Para plantar una semilla? ¡No me digan! ¿Sí?, ¿están seguros? ¿Y les dijo que él es el payaso más cómico del mundo? ¿Sí? ¿Eso les dijo? ¡Mentira! El payaso más cómico del mundo soy yo, el gran Tom. Tim es un malo y un egoísta. Encontró una semilla y la plantó solito. Ahora le voy a dar una lección. Voy a desenterrar la semilla. *(Cava y luego saca la semilla)*. Aquí está. Me la voy a llevar para mí. Ahora tapo el pocito y Tim se cansará de esperar que germine. *(Simula tapar el supuesto pozo)*. Me llevo la semilla, chicos. Me la llevo para mí solito. Chau, chau y requetechau. *(Sale por derecha)*.

TIM: *(Entra por izquierda)*. ¿Chicos, brotó la semilla? ¿Qué Tom se la llevó? ¿Por dónde se fue? ¿Allí? Lo perseguiré y se la quitaré, porque esa semilla es mía solita. Yo la encontré y a mí me pertenece porque soy el payaso más cómico del mundo. Ya verá ese pícaro. *(Sale veloz por la derecha)*.

Luego se los ve pasar por uno y otro lado, persiguiéndose. De pronto Tim se detiene y ve pasar a Tom corriendo, solo. Tom se detiene cansado y Tim sale de atrás de las cortinas y lo agarra.

¡Te agarré! ¡Te agarré! Venga esa semilla mía. Yo la encontré.

TOM: Es mía, es mía, es mía y es mía... Tú eres un egoísta y no mereces una flor.

TIM: Tú tampoco la mereces porque eres un mentiroso; dijiste a los chicos que tú eres el payaso más cómico del mundo.

TOM: ¿Y no lo soy?

TIM: No. El payaso más cómico del mundo soy yo.

TOM: ¡Yo!

TIM: ¡Yo!

TOM: ¡Yo!

TIM: Dame mi semilla, mi planta, mi flor, mi color y mi perfume.

TOM: No, no y no. ¡Es mía, mía y muy mía!
Ambos forcejean y la semilla se parte.

TIM: ¡Se rompió!

TOM: ¡Se rompió!

TIM: ¿Qué haremos?

TOM: Yo la tiraré a la basura pues de nada sirve una media semilla.

TIM: Yo la encontré, yo la plantaré y yo la cuidaré. Haré un nuevo agujerito y enterraré a mi pobre semilla. *(Hace el agujero con el bonete y entierra la media semilla, luego se pone a llorar cómicamente sobre ella)*. ¡Buuuuuuuu! Pobre mi media semilla, ya no tendré mi planta, ni flor, ni color, ni perfume. ¡Buuuuuuuuuuuu...!

TOM: Estúpido, requeteestúpido. Ahora sí que eres el payaso más tonto del mundo. *(Ríe)*. Qué gracioso es verte llorar por una inútil media semilla. Me voy, me voy a cantar, a bailar y a reír. *(Sale cantando)*. Tra-lara-lara. *(De pronto, se oyen sonar varias notas como de campanita y desde el piso comienza a surgir una flor)*.

TIM: ¡Brotó! ¡Brotó! ¡Brotó mi media semilla! ¡Milagro! ¡Portento! ¡Tom! ¡Tom! ¡Ven a ver!

TOM: ¡Oh! ¡Tim! ¡Brotó! ¡Brotó! ¡Brotó tu media semilla!

TIM: ¡Se abre, se abre!

TOM: ¡Se abrió!

La flor que viene envuelta en cápsulas verdes, aparece. Pero solo es la mitad de una flor.

TIM: Pero es solamente una media flor.

TOM: ¡Una media flor!

TIM: ¡Una media flor!

TOM: Mira, tiene algo escrito en la mitad cortada. ¡Leé pronto, Tim!

TIM: ¡Sí! ¡Sí! ¡Sí! *(Leyendo)*.

TOM: *(Leyendo)* “Dos medias semillas dan flor en mitad,

dos mitades juntas
una flor darán”.

Ambos se miran, asombrados.

TOM: Es una flor mágica, Tim.

TIM: Sí, Tom. ¡Corre a buscar tu mitad!

TOM: Corriendo voy.

Sale y regresa con la otra mitad.

TIM: ¡Plántala!

La planta. De inmediato se escucha el mismo sonido anterior y brota la flor.

TOM: ¡¡Tim!! ¡Mi media semilla también brota!

TIM: ¡Tenemos la flor entera!

TOM: ¡Mirá! La mía también tiene algo escrito.

TIM: ¡Leé pronto!

TOM: *(Leyendo)*

“Dos mitades juntas
una flor darán
esta flor, amigos,
se llama amistad...”

TIM: ¿Comprendes, Tom?

TOM: ¡Sí! ¡Tim! Desde hoy seremos amigos.

TIM: Nunca más peharemos ni seremos egoístas ni envidiosos.

TOM: Y juntos liaremos el espectáculo más gracioso del mundo.

TIM: ¡Adiós, chicos!

TOM: ¡Hasta siempre!

Ambos salen bailando y con la flor.

MAGO: *(Aparece, entra por el suelo, entre sonar de campanitas).*

Yo fui el que hizo todo
con magia y bondad
y esta moraleja
les vine a enseñar:
La amistad es la llave

de amor y de paz
que abre una gran puerta
a la felicidad.

Se oyen las campanitas y el mago desaparece como apareció.

TELÓN

> Juan Laburo

Para la realización de este monólogo se necesita un muñeco que pueda abrir la boca. Debe tener el aspecto de un obrero. También se necesita una paloma de guante, preferiblemente, de color blanco.

JUAN LABURO:

Soy Juan Laburo,
desocupado,
uno de tantos
que así ha quedado.
Soy de los muchos
que se arremangan
y andan peleando
por una changa...
Uno golpea
todas las puertas
y cada casa
parece muerta.
Y si se entreabre
una ventana
miran y dicen
cada macana:
-que estamos en crisis,
-que no hay trabajo,
y uno de bronca
se va al carajo.

Por detrás del obrero entra la paloma y se ubica a su lado para picar.

(Juan la mira y prosigue).

¿Qué pasa digo?
Digo ¿qué pasa
que ya no queda
ni la esperanza?
Todos los días
se cierran puertas
y los de abajo

la vemos muerta.
Y si gritamos
¡ay! ¡qué desgracia!
ponemo en riesgo
la Democracia...
¿Entonces adónde
fue nuestro voto?
¿Al inodoro
de Juan Montoto?
(Pausa).

Aunque lo que hice
todo se pierda
yo tengo ganas
de irme a la mierda.

Vuelve a entrar la paloma.

(Juan la mira con curiosidad).

La paloma se va.

(Prosigue)

Si por cuestiones
presupuestarias
todo se entrega
a manos privadas,
pienso que es bueno.
Algo me dice,
que la miseria
se privatice.
Pues si la compra
una empresa yanqui,
en vez de hambre
tendremos “jangri”.
Y en vez de mate,
chupamos “meit”
y todo sigue
lo más “okey”.
Tamo en el cambio,
en la solución:

el hambre en yanqui
suena mejor.

De vuelta la paloma.

(Juan se acerca a ella y la acaricia).

La paloma se va.

(Prosigue)

Ahora gritan

como verdá

que ya llegó

la estabilidá...

Y sin embargo

los precios suben,

Sube el azúcar.

La yerba sube.

Y aunque le pongan

un clavo al dólar

sigue vacía

la cacerola.

Lo que yo saco

ni pa' fiambre,

y el mes entero

me cago de hambre.

(Pausa).

Por más que lucho

y pongo el lomo

hace diez días

que yo no como.

Vuelve la paloma. Se sube por la manga hasta el hombro.

(Juan la mira)

Y... ¿esta paloma,

qué buscará?

¿Será ella el símbolo

de la paz?

(Pausa).

Yo ya estoy hartito

de simbolismos.

La paz con hambre

duele lo mismo.

La miro bien

y esta gordita...

la palomita.

(La levanta, mira y acaricia).

Por eso ahora

que el hambre avanza,

haya esta tarde,

paz en mi panza.

(Toma con una mano a la paloma y sale comiéndosela)

TELÓN

> El sereno y el diablo

PERSONAJES:

SIRULFO, el sereno
SALVATORE, el patrón
DIABLO

Decorado: Una garita. De la misma entra y sale Sirulfo y el Diablo durante la obra.

ACCIÓN

Al correrse el telón se escuchan fuertes ronquidos que vienen de la garita. Esta, por efecto de los ronquidos, sube, baja y se tambalea.

SALVATORE: *(Se escucha solo su voz).* ¡Sirulfo! ¡Sirulfo!, ¿dónde estás?... ¡Sirulfo! *(Entra en escena).* ¿Otra vez durmiendo? Esto es imperdonable, en vez de cuidar mi casa se la pasa durmiendo *(Ubicándose junto a la garita)* ¡Sirulfooooo...!

SIRULFO: *(Asustado)* Sí señor, no señor, ¿qué pasa señor?

SALVATORE: Sirulfo: en mi casa tengo mucho dinero guardado, tú eres el sereno y te pago para que lo cuides, no para que ronques como un tractor. Ya mismo recoges tus cosas y te vas. Estás despedido. Buscaré otro sereno que sepa cumplir con sus obligaciones.

SIRULFO: No me despida don tano, deme otra oportunidad, piense en mi mujer y mis hijos.

SALVATORE: Ya te di varias oportunidades y nada. Debes estar enfermo de dormitis y ronquitis. Si te vuelvo a encontrar durmiendo te echo sin remedio.

SIRULFO: Gracias señor tano, digo señor Salvatore... seré todo oídos, todo ojos y todo, todo. Siempre listo.

SALVATORE: Adiós. *(Se va).*

SIRULFO: *(Se pasea de uno a otro lado. Se detiene).* Esto de estar despierto toda

la noche, me pone muy mal. Me duele la cabeza y la barriguita. De día no puedo dormir. *(Camina un poco).* Una de estas noches le diré al tano que no sigo y que me voy al diablo.

DIABLO: *(Apareciendo desde abajo)* ¿Me llamabas Sirulfo?

SIRULFO: ¡Eh! ¿Qué hace usted con ese disfraz?

DIABLO: No es un disfraz. Soy el diablo y vine porque tú me llamaste.

SIRULFO: *(Asustado)* Yo, yo, yo no, no, no lo llamé. Solo dije que estaba cansado y que uno de estos días me iré...

DIABLO: ¿A dónde te irás?

SIRULFO: Me iré...

DIABLO: ¿A dónde, dijiste...?

SIRULFO: A mi casa, a dormir de noche...

DIABLO: No, no y no. Cuando estabas solo dijiste otra cosa. ¿Qué dijiste, Sirulfo?

SIRULFO: Di... di... dije que... que... que me i..., i... iría al diablo.

DIABLO: ¿Viste? Me llamaste. Ya estoy aquí. Manda lo que necesites. Estoy a tus órdenes. ¿Qué problemas tienes?

SIRULFO: Ninguno, señor diablo, solo dije que estaba cansado.

DIABLO: Bien. Yo vine para que tú descanses.

SIRULFO: No entiendo.

DIABLO: Tú te vas a dormir y yo tomo tu lugar.

SIRULFO: El patrón se dará cuenta...

DIABLO: Soy el diablo, no un pobre diablo. Tengo poderes y me convertiré en tu mellizo por unos minutos. El creará que soy tú.

SIRULFO: ¿Y yo qué hago?

DIABLO: Te vas, descansas un poco y regresas para conocer las novedades.

SIRULFO: Gracias, señor diablo. Es usted un santo.

DIABLO: ¡No! ¡No! Sirulfo no vuelvas a decirlo porque me voy y no te ayudo. Yo nunca fui santo ni lo quiero ser, pues porque los santos se echan a perder.

SIRULFO: Adiós, señor diablo y perdone usted. *(Sale)*.

DIABLO: Adiós Sirulfo y que descanses. Cayó este tonto en mi trampa. En cuanto venga el tano lo reviento y luego le cobro a Sirulfo su alma a cambio del servicio. Ahora, a convertirme en Sirulfo. *(Entra en la garita)*.

VOZ DE DIABLO EN OFF
 Diablo soy, Sirulfo seré. ¡Te-re-ré!!
 Diablo era. ¡Por la pera! ¡Sirulfo soy!! ¡Allá voy! *(Sale convertido en Sirulfo)*. ¡Ahora sí! Ahora, a divertirme. Voy a dormir. *(Entra en la garita y de vuelta se oyen ronquidos)*.

SALVATORE: ¡Sirulfo! ¿Dónde te has metido? ¡Sirulfo! *(Va hacia la garita)*. Otra vez durmiendo. ¡Sirulfo! ¡Despierta! Toma tus cosas y vete. Holgazán, desfachatado...

DIABLO: *(Enojado)* ¿Por qué gritas así, gringo bocón? Estoy durmiendo y no quiero que me molesten. ¿Oíste? Si vuelves a molestarme salgo y te doy una paliza. *(Entra de nuevo en la garita)*.

SALVATORE: *(Con vos finita y temblando)* Esto ya es el colmo. Incumplidor y desfachatado. A este lo mato. ¡Lo mato! *(Entra en la garita y lo saca a los tirones)*. ¡Fuera! ¡Fuera! ¡Fuera de mi casa o te rompo los huesos!

DIABLO: ¿Ah, sí? Mira como tiemblo. Mira lo que hago contigo, tano bravucón. ¡Toma! ¡Toma y toma! Por lo que me debías, por lo que me debes y por lo que me deberás. *(Le da tres golpes)*.

SALVATORE: Perdón, Sirulfo. No me pegues más. Te aumentaré el sueldo, te pagaré aguinaldo, vacaciones, obra social, derecho de huelga y divorcio vincular.

DIABLO: Así se habla. Ahora vete y déjame en paz.

SALVATORE: Me voy, Sirulfo, pero... por favor, cuídame la casa... si te queda tiempo, digo...

DIABLO: Fuera y no me digas lo que tengo que hacer. ¡Fuera!
Salvatore sale rápidamente; a esperar a Sirulfo. El diablo entra en la garita y de nuevo se oyen los ronquidos.

SIRULFO: *(Acercándose a la garita con cautela)* Se-se-señor diablo. Ya volví. ¿Cómo fue la cosa?

DIABLO: Bárbaro, Sirulfo, bárbaro. Te conseguí aumento de sueldo y algunas otras gangas.

SIRULFO: ¿Se avivó el tano?

DIABLO: Le di una paliza que le durará por mucho tiempo. Lo tendrás hecho una seda.

SIRULFO: ¡Gracias, señor diablo! ¡Gracias!

DIABLO: No me lo agradezcas. ¡Págame!

SIRULFO: No tengo plata, señor diablo, el patrón me debe seis meses de sueldo.

DIABLO: No te hablo de dinero. *(Se le va encima)*. A cambio de mi trabajo debes entregarme tu alma.

SIRULFO: ¿Mi qué?

DIABLO: Tu alma

SIRULFO: No tengo.

DIABLO: Sí la tienes. Debajo de esa ropa.

SIRULFO: ¿De esta ropa?

DIABLO: Sí, debajo de esa ropa. No te hagas el tonto.

SIRULFO: Debajo de esta ropa tengo la camisa.

DIABLO: Más abajo.

SIRULFO: La camiseta.

DIABLO: Más abajo.

SIRULFO: Los calzoncillos.

DIABLO: Más abajo.

SIRULFO: No. Más abajo, no.

DIABLO: ¿Por qué no?

SIRULFO: Porque más abajo tengo el cuerito.

DIABLO: ¿Y más abajo?

SIRULFO: Las tripitas.

DIABLO: ¡Basta! Me das tu alma o llamo al tano.

SIRULFO: ¡No!

DIABLO: ¡Sí!

SIRULFO: ¡No!

DIABLO: ¡Sí!

SIRULFO: ¡No!

Se traban en lucha. Sirulfo logra meterse en la garita.

DIABLO: ¡Sal de ahí!

SIRULFO: ¡No quiero!

DIABLO: ¡Que salgas he dicho!

SIRULFO: ¡No!

La garita comienza a temblar y Sirulfo huye con la garita encima. El diablo lo persigue hasta que la garita se detiene a la izquierda.

DIABLO: Se cansó. Lo sacaré. *(Levanta la garita y Sirulfo cae desmayado)* ¡Por fin lo tengo! Ahora le quitaré el alma. Le sacare la ropa despacito.

Comienza a sacarle la ropa despacito, hasta que queda desnuda la mano del titiritero. El diablo mira la mano y se aparta. La mano lo sigue. El diablo se aleja otro poco y la mano lo sigue otra vez. El diablo le abre los dedos. La mano los cierra. Vuelta a abrir. Vuelta a cerrar.

Qué alma rara. *(Cuenta)*. ¡Tiene cinco patas! *(Aparte)* Qué gracioso je, je, je. Un alma con patas. *(Ríe)* je, je, je...

MANO: ¿De qué te ríes?

DIABLO: De ti.

MANO: ¿Sí? ¿Y por qué?

DIABLO: Porque tienes cinco patas.

MANO: Mira lo que te hago. *(Le da dos o tres golpes)*. ¿Querías embromar a Sirulfo? Yo te arreglaré, toma, toma y toma. Ahora vete al infierno. *(Lo tira lejos)*.

SIRULFO: *(Que estuvo inmóvil a un costado)* Alma, almita, ¿por qué no vuelves a mi ropita?

MANO: Sí, Sirulfo.

La mano entra en el cuerpo de Sirulfo.

SIRULFO: ¡Oh! De nuevo estoy como antes. Ahora seguiré cuidando la casa y desde hoy las cosas cambiarán.

SALVATORE: *(Voz en off)* Señor Sirulfo, digo excelentísimo señor Sirulfo, cuando tenga sueño, para eso está la garita, puede descansar tranquilo.

SIRULFO: No, desde hoy no dormiré, porque ahora bien pagado, tendré para mi familia el futuro asegurado. Y colorín colorado, esta historia ha terminado.

TELÓN

> El gran pecado

Obra de títeres, exclusivamente para adultos.

PERSONAJES:

ADÁN

EVA

SERPIENTE

DIOS (*Una mano derecha con guante blanco, largo*).

Escenografía: Jardín del Edén. Flores y más flores de todos colores.

ACCIÓN

Al correrse el telón se escuchan dulces melodías y canto de pájaros. Entra Eva llevando una gran flor. Juega y la acaricia durante algunos instantes, luego la deja y sale.

Se escucha música extraña, y entra por izquierda la serpiente. Lleva sobre su cabeza un canasto y, en él, una gran manzana roja.

SERPIENTE: ¡Hola! ¿Hay alguien aquí?

Nadie contesta.

Vengo a vender manzanas. Las mejores manzanas de la zona. Me queda la última, uno de los mejores ejemplares de manzana deliciosa de todo el Paraíso, poseedora de las mayores vitaminas para el cutis, la sangre y el amor. La vendo barata por ser la última. ¡Manzanas! ¡Manzanas! ¡Compre usted señora las ricas manzanas...!!

EVA: (*Asomándose tímidamente*) ¿Qué ofrece señora que en esta chacra no tengamos?

SERPIENTE: Manzanas, bella muchacha. Ellas tienen debajo de su piel los mágicos condimentos del amor. Tómela.

EVA: ¡Qué pena! No tengo dinero... Adán todavía no ha cobrado.

SERPIENTE: No importa. Me las pagas en dos cuotas. ¿Tienes tarjeta?

EVA: Aún no señora, somos nuevos aquí.

SERPIENTE: Bien, bien... Si es así, te la regalo y te deseo mucha suerte.

EVA: (*Recibiendo la manzana*) ¡Qué bella es! Corro a mostrársela a Adán. (*Sale*).

SERPIENTE: He dado un gran paso. Estoy segura que esto dará mucho que hablar y por mucho tiempo. Casi diría que seré incluida en algún cuento de hadas. (*Se va*).

EVA: (*Pasa de derecha a izquierda como huyendo de alguien*). ¡No! ¡No! No me la quites, era la última, por eso no compré dos.

ADÁN: (*Entrando*) Te dije que no compraras nada sin mi consentimiento. Mira si te pasa como a Blancanieves. ¿No sería tu madrastra quien te vendió esa fruta?

EVA: No, Adán. ¡Recuerda que esa palabra aún no existe y que desgraciadamente somos recién creados, sin antecedentes familiares!

ADÁN: Puras palabras. Dame eso antes de que me enoje y te dé la primera cachetada de la historia.

EVA: ¡No! ¡Es mía, mía y mía!

ADÁN: Mira si se entera el Señor y nos rescinde el contrato de locación y nos echa. ¿Recuerdas lo del Árbol del Bien y del Mal?

EVA: ¡Fábulas, Adán, fábulas!

ADÁN: Eva, no olvides que somos los pioneros y que aún no existen ni fabulistas, ni poetas, ni generales, ni titiriteros.

EVA: ¿De qué árbol me hablas, mi amor?

ADÁN: El del Bien y del Mal. El de la fruta, prohibida.

EVA: No entiendo un comino, muñeco.

ADÁN: ¡Bueno, se acabo! ¡Se acabo y se acabó! Dame eso o le cuento al Señor.

EVA: Debo decirte una cosa, mi bebé.

ADÁN: ¡Dilo rápido!

EVA: Desde que tengo en mis manos esta fruta, me siento rara... me cosquillean las tetitas y la colita...

ADÁN: El guiso de nubes puede haberte producido diarrea.

EVA: Las estrellas estaban un poco crudas. San Pedro es mal cocinero, está viejo y se duerme... Imagínate si por ponerles aceite les echó el detergente... pero no, no es eso, es otra cosa.

ADÁN: ¿Como qué?

EVA: No sé pero, desde hoy, te veo diferente... Mucho más lindo. Tus ojos tienen un brillo extraño y hasta te mordería eso que tienes debajo de la hojita.

ADÁN: ¡Por favor, Eva! ¿Es que te estas volviendo antropófaga? Piensa que si lo haces no podré hacer pis. Creo que tendré que llevarte al psiquiatra.

EVA: Adán, te propongo una cosa. Compartamos la manzana. Un mordisco tú y otro yo. ¿Sí?

ADÁN: Sea. Con tal de que se termine esto de una vez.

Salen ambos llevándose la manzana y regresan con la fruta toda mordisqueada.

Estaba buena. Me llené como un cerdo.

EVA: Muy sabrosa. ¡Sabrosísima!

Ambos se quedan mirándose. se escucha una melodía amorosa.

ADÁN: Verdad que eres hermosa, Eva, tu piel es como de seda. Deseo acariciar tus tetitas y tu vientre y...

EVA: ¿La colita? Hazlo Adancito pero quítate la hojita.

ADÁN: Tú también, Eva.

EVA: Quítamela tú, amoroso...

ADÁN: Tengo calor, Eva, como si hubiese estado un mes en Mar del Plata.

EVA: Siento mucho fuego, Adán. Échame agua.

Ambos se abrazan desapareciendo por abajo. Aparece un cartel que dice: MESES DESPUÉS.

Eva entra con una gran panza y se ubica a derecha.

ADÁN: *(Entra y al verla)* ¡Eva! Te noto rara... ¡Has perdido la línea!

EVA: Desde esta mañana siento náuseas.

ADÁN: Esa manzana te hizo mal. Aunque yo también siento que a ciertas horas se me levanta la hojita.

EVA: Mi amor. Creo que estoy enmanzanada...

ADÁN: ¡No! No lo digas. Es peligroso. Que el Señor no se entere.

MANO DE DIOS: *(Señalándolos)* Yo lo sé todo y os aseguro que lo que habéis hecho os condena para siempre. ¡Habéis cometido un pecado!

EVA: No hemos comido pescado; sí, manzana.

MANO DE DIOS: ¡Silencio! Ya mismo saldréis del Paraíso. Sois indignos y pagaréis esta culpa, vosotros y los hijos de vuestros hijos por los siglos de los siglos. Amén.

ADÁN: ¿Adónde iremos, Señor?

MANO DE DIOS: No uso decir malas palabras en público.

EVA: ¿Me dejaréis ir así, toda hinchada de manzana?

MANO DE DIOS: Vais a tener un hijo.

ADÁN: ¿Qué es un hijo, Señor?

EVA: ¿Sí, Señor, qué es? ¿Acaso una enfermedad?

MANO DE DIOS: Un pequeño pecador, como ustedes.

EVA: ¿Y qué culpa tiene él de todo esto?

MANO DE DIOS: No sé. Pero así lo exige la Santa Biblia. Y hay que obedecer. Ahora ¡Fuera! ¡Fuera de mi vista!

Adán y Eva salen abrazados, van muy tristes.

SERPIENTE: Así termina esta, historia. Estos pobres chicos han sido expulsados y castigados por el inmenso e imperdonable pecado de haber descubierto el AMOR. Adiós. *(Sale)*.

TELÓN

> El buen curador

PERSONAJES:

EL CURADOR
LA VECINA

Decorado: Al fondo, una ventana. A la izquierda, una biblioteca. A la derecha, un gran cuadro de una lechuza.

PRIMER ACTO

CURADOR: *(Entra parsimoniosamente y se detiene junto a la ventana. Aparenta mirar por ella).*

El sol ya se está durmiendo
sobre la cama del río.

¿Qué sueños soñará el sol
junto a ese manto de frío?

¿Dejará en las aguas claras
mensajes para la luna
o les cantará a los peces
su tibia canción de cuna?

Mi oficio de curador
me tiene quieto y me encierra
entre estas cuatro paredes
urgido en cosas secretas.

En verdad lo que yo hago
no lo podría hacer cualquiera,
pues hay que saber mezclar
la picardía con la ciencia.
Para un enfermo del alma

le receto diez compresas,
si se cura es cosa suya,
yo ya cobré la receta.

Así me gano la vida,
jugando con las ajenas.
La plata viene lo mismo,
tengo cuatro bolsas llenas.

Todos me dicen: casate,
disfruta de cosas buenas,
pero mi plata es mi plata,
y el compartirla me aterra.

Soy soltero y sin apuro,
no me gustan las cadenas.
El buey solo bien se lame,
solía decir mi abuela.

¡Oh! ¿Qué veo allá a lo lejos?
Parece que alguien se acerca,
a estas horas avanzadas
pagará más de la cuenta.

Llaman a la puerta.

¡Son las once menos diez!
¿Quién ha llamado a mi puerta?

Voz en off, de la vecina.

Soy yo, Juanita González
la vecina de la vuelta.

El curador abre la puerta y entra Juanita González.

¿A qué debo su visita
niña tan dulce y rosada...?

JUANITA: Me trae un solo motivo,
estoy muy enamorada.

CURADOR: ¡Oh! ¡El amor! Pícaro duende
que la trajo hasta mi casa,

cuénteme usted de sus síntomas,
¿qué siente, qué es lo que pasa?

JUANITA: Dolores dentro del pecho,
el corazón que me salta.
De mañana soledad,
de noche fiebre muy alta...

CURADOR: Plumas de lechuza viuda,
cinco gramos de mostaza,
tres uñas de avestruz macho
molidos en una taza.

JUANITA: ¿Qué extraña preparación
apunta con tanta calma?

CURADOR: Son ingredientes muy caros
para los males del alma.

JUANITA: Yo no tengo el alma enferma,
solo estoy enamorada...

CURADOR: Descuide, mi medicina
la dejará bien curada.

JUANITA: No la quiero para mí
sino para quien no me ama.

CURADOR: No comprendo lo que busca,
su intención no está muy clara.

JUANITA: Hace tiempo que lo quiero
y él ni me da una mirada...
Es un témpano con ojos,
un helado de agua helada...

CURADOR: Descuide usted, con mi ciencia
será la cosa arreglada,
mi receta es infalible,
estoy seguro, no falla.

Lo invita un día por la tarde
a visitarla en su casa
y bajo cualquier pretexto
le encaja dos cucharadas.

JUANITA: Se negará, estoy segura,
su indiferencia me mata...

CURADOR: *(Pensando)* Acuéstese en plena calle
y hágase la accidentada...

JUANITA: Ensuciaré mi vestido
de la cola hasta la espalda.

CURADOR: *(Pensando)* Póngase a pedir socorro
en la esquina de la plaza...

JUANITA: Me meterán entre rejas
por gritona y descocada.

CURADOR: Levántese la pollera
y muéstrela la bombacha...

JUANITA: No diga eso, curador,
que me pongo colorada...

CURADOR: Aunque se ponga usted verde
mi medicina no falla,
y búsquese la manera
de hacerlo tomar y... ¡basta!
(Sale y regresa con una botellita que le entrega).
Son quinientos australes justos.

JUANITA: Lo que traigo no me alcanza,
sea usted bueno, curador
y hágame una rebaja.

Entre tienda y almacén
se me va toda la plata.
Impuestos y colectivo,
gas, corriente, asfalto y agua.

La cuenta de la modista
y alguna que otra pavada
que se me ocurre comprar
en la butic de la Ñata.

CURADOR: Eran quinientos australes...
pero si no tiene plata...

¿Quién puede negar consuelo
de amor a una enamorada?

JUANITA: Gracias, señor curador,
le agradezco con el alma.
Pensándolo bien, si gusta
podríamos vernos mañana.

Vivo en la calle del Gallo,
justo en la tercera cuadra,
donde dos flores de rosa
se asoman por la ventana.

CURADOR: Estaré allí, usted descuide,
iré, le doy mi palabra,
llevaré mate y bombilla,
tenga listas yerba y agua.

JUANITA: Adiós, señor curador,
de nuevo le doy las gracias,
lo espero cuando el reloj
cante las cinco en la plaza.

CURADOR: Adiós y que tenga suerte
con mi dulce poción mágica.

Ella desaparece, él la mira alejarse.

¿Dulce poción? Té de ruda
con dos hojitas de albahaca,
sal de fruta, una aspirina
y una pizca de mostaza.

Si no se enferma del hígado,
le vendrá dolor de panza.
Pobre al tipo que la tome
no le arriendo la ganancia.

En el amor no hay secretos
o se ama o no se ama,
si de dos uno no quiere
entre dos no pasa nada.

Ahora me voy a dormir
y a conversar con la almohada.
Benditas sean las mujeres
que creen estas pavadas.

FIN DEL PRIMER ACTO

SEGUNDO ACTO

*Decorado: Casa de Juanita. Puerta al fondo. Mesita con florero, ventana
con cortina, etcétera.*

*Juanita entra y sacude los muebles con un plumero, mientras lo hace
tararea. Suena el timbre y ella abre.*

CURADOR: *(Entrando)*
Buenas tardes, señorita.
¿Ya dio las cinco el reloj?

JUANITA: Aún faltan tres minutos.
¡Qué puntual es, curador!

CURADOR: Al llegar no vi las rosas
asomadas al balcón.

JUANITA: Se las tiré al amor mío
cuando esta tarde pasó.

CURADOR: ¿Y él qué hizo?, ¿se detuvo?

JUANITA: Sin mirarlas las pisó.

CURADOR: ¡Qué carácter! ¡Qué conducta!
¡Qué hombre sin corazón!

JUANITA: Pisar dos rosas rosadas
es un crimen sin perdón. *(Llora).*

CURADOR: Ya lo creo, ya lo creo,
tiene usted mucha razón.
Pero olvide lo del llanto,
todo tendrá solución
si le da dos cucharadas
de mi mágico licor.

JUANITA: Se las daré en cuanto pueda disponer de su atención.
¿Tomamos un matecito?

CURADOR: Tomamos, eso es mejor.

JUANITA: Hice galletas de coco
y una torta de limón.
Ella le da un mate. Él lo toma y se retira asqueado.

CURADOR: Por favor, esto no es mate,
es veneno o qué sé yo...

JUANITA: No lo sé, puse en la yerba
el agua que usted me dio
y si es cierta su gran fama
si es en serio un curador
de inmediato ha de pedirme
ser su esposa por amor.

CURADOR: *(Aparte)* ¡Me enredé en mi propia trampa!
¡Esta mujer me embromó!
Me hundiré en el desprestigio
si llego a decir que no.
(Luego de observarla detenidamente, mientras ella coquetea, meloso)
Señorita, señorita,
me siento loco de amor...
¿Consentiría en ser mi esposa
si se lo pidiera yo?

JUANITA: De mil amores, mi vida,
mi amado y buen curador
hace dos años que espero
que llegara esta ocasión.
Por esta calle del Gallo
vive el juez don Juan Antón
que nos casará esta tarde
antes que se duerma el sol...
Salen abrazados mientras cae el...

TELÓN

> Autocensura

PERSONAJES:

POETA
VIGILANTE

Decorado: Cámara oscura, Al fondo, sobre el cielo, luna en cuarto creciente o menguante... da lo mismo.

POETA: *(Entra a escena muy cautelosamente, mirando alternativamente a ambos lados y hacia todas partes como temiendo ser visto. Se dirige al público).* ¿No ha venido nadie? *(Mira hacia ambos lados)* ¿Están seguros...? *(Pausa)*. Yo soy un poeta. Y tengo miedo, porque como ustedes sabrán, hoy por hoy los poetas somos mal mirados, ya que si bien la poesía no se come, se digiere; y ese es el pecado del buen decir: ser digerido sin previa ingestión. Raro, ¿eh? Pero cierto. Y cuando se digiere con el estómago vacío, cosa hoy por hoy muy común, las ideas son más punzantes, como alfileres, o tal vez como delgaditas bayonetas que le van sacando punta al hambre, para que el hambre escriba una serie de gritos que hieren la sensibilidad de ciertos y determinados oídos. Yo soy un poeta... pero tengo miedo, mucho miedo de no poder terminar la poesía, porque media poesía es como una mano con tres dedos, no cumple con su debida función... *(Se recoge sobre sí mismo y se queda unos instantes inmóvil. Luego mira lentamente hacia el cielo y repara en la luna).* ¡Oh! la luna ya esta asomada. Recitaré un poema para ella. Será un poema valiente, que hable de amor y de paz. *(Piensa)*. Sobre todo, de paz... *(Mira unos instantes a la luna).*

¡Oh, bella luna,
ante tu faz,
siento mi pecho
lleno de paz!

¡Me salió redondito! *(Pausa mirando al cielo)* Pero... esa palabra paz temo que me traiga problemas. Trataré de cambiarla... Tal vez si

hablo de paz me acusarán de comunista... Intentaré la rima con “pez” (*Piensa, luego dice:*)

Oh, blanca luna,
eres tal vez,
en mar de cielo,
plateado pez.

¡Qué hermosa metáfora! El cielo, un mar, la luna, un pez... Es realmente hermosa, aunque, aunque... (*Mira a la luna y luego al público*). Tampoco me suena bien esto de pez. Sin duda alguien pensará que estoy criticando al gobierno y a su política económica por el alto precio de la carne vacuna y la canasta familiar. Intentaré otra vez. Ahora con “pos”. (*Mira a la luna y dice:*)

Oh, luna, luna
al verte a vos,
de un dulce sueño
me voy en pos...

¡Ahora sí! ¡Qué belleza! ¡Qué ternura! Eso de ir en pos de algo es muy romántico. Esto realmente me parece un hallazgo, un verdadero hallazgo... (*Pausa*). Aunque... eso de ir en pos de un sueño puede interpretarse como ir detrás de algo largamente anhelado, libertad, por ejemplo. ¡Un sueño de libertad! No... esto puede acarrear algunos problemas. La prudencia me exige cambiar. Sí, lo haré. Probaré con “pus”. (*Mira a la luna*).

Oh, gentil luna,
tu blanca luz
dejó mis ojos
llenos de pus...

¡Oh! Esto está muy, pero muy bueno; hasta diría magnífico. Tiene una rara calidad, llena de desprejuicio y valentía. ¿Qué poeta en la historia supo rimar con “pus” un verso de amor? Lo dejaré así. Seré un vanguardista y me enrolaré... No, me enrolaré, no. Me inscribiré en las más altas corrientes de la poesía revolucionarla...Pero...

Ahora que pienso puede tomarse como que quiero dolor, que todo está podrido... ¡No! Es mejor que lo cambie... (*Pausa*). Solo me queda la “i”, o sea “pis” (*Da vueltas pensativo y preocupado*). Pis... pis... pensándolo bien, esto sí que es un desafío a mi capacidad creativa. ¿Cómo decir “pis” en una poesía amorosa? Todo está en probar. Después de todo “pis” no es una mala palabra. Por el contrario, pequeñita y natural. Hasta diría que tiene el encanto de una maternal solicitud. Cuántas veces mi santa madre repetía junto a mi cuna: “Nene, cuidado con hacerte la pis en la cama. Probaré. (*Mira a la luna, piensa y dice:*)

¡Oh! tibia luna,
tierno deslíz,
por tu belleza
me hice la pis.

¡Lo hice! ¡Lo hice! ¡Lo dije! ¡Lo logré! ¡¡¡Y quedó hermoso, candoroso, con una intención biológicamente perfecta, con una explosión de bellísimo y total deslumbramiento cósmico!!! ¡Sí! ¡Sí! ¡Sí! Quedó simplemente perfecto... Me voy ya mismo a publicarlo: “Por tu belleza, me hice la pis..” Es desinhibido y valiente, tiene toda la encantadora desfachatez de la nueva poesía... “Por tu belleza: me hice la pis...” Pero no, esto de pis puede crearme dificultades. Pueden pensar que digo “pis” por no decir “caca” y que quiero significar que todo está como una gran montaña de mierda. Mejor será que lo cambie. Lo haré por última vez, aunque, a decir verdad, ya no me quedan vocales (*Se pasea pensativo, sin quitar los ojos de la luna*). Ya está:

Te miro luna,
me miras tú...
me voy a casa
sin decir mu.

¡Lo logré! ¡Lo logré! Conseguí por decantación lógica una expresión rítmica y audaz, mucho más rítmica que audaz. (*Repite la cuarteta con ritmo de candombe*). Es alegre y vital, y su ritmo contagia aunque no diga un pito.

Te miro luna,
me miras tú...
me voy a casa
sin decir mu.

Tunga catunga
digo y repito:
mi poesía
no dice un pito.

Mientras dice las cuartetas baila grotescamente. El autor aclara que aunque él hace salir al poeta y finalizar la obra, esta puede continuar así:

VIGILANTE: *(Irrumpiendo vigilanteramente. Pitando y repitando. Lleva en sus manos un intercomunicador). ¡Alto! ¡Alto! ¿Qué son esas cosas que usted está diciendo?*

POETA: *(Mira fijamente al policía unos instantes). Escuche usted:*

Te miro luna,
me miras tú,
me voy a casa
sin decir mu.
Tunga catunga
digo y repito
mi poesía no
dice un pito.

VIGILANTE: *(Pitando) ¡Alto ahí! ¿Qué tiene usted contra mi pito?*

El poeta deja de bailar y mira al vigilante muy confundido. Este toma el walkie-talkie y llama.

Alo, alo. Sargento Botazo a la orden. Positivo. Era un insano. Lo llevo detenido. Vamos, vamos... (Lo saca a empujones y cae el...)

TELÓN

> índice

> Prólogo	pág. 9
> Por una flor	pág. 19
> Los valientes también mueren.....	pág. 25
> Las aventuras de Juan sin Miedo	pág. 27
> La autoridad	pág. 33
> Estampas de Don Quijote	pág. 35
> El saponauta	pág. 39
> El perro volador	pág. 44
> El payaso del ojo azul	pág. 48
> El espantatodo	pág. 55
> El buen diablo	pág. 61
> Cosas de duendes	pág. 64
> Arte moderno	pág. 70
> Papeles, tan solo papeles	pág. 73
> Líos de familia.....	pág. 77
> La media flor	pág. 85
> Juan Laburo	pág. 90
> El sereno y el diablo	pág. 94
> El gran pecado	pág. 100
> El buen curador	pág. 104
> Autocensura	pág. 111

> ediciones inteatro

- narradores y dramaturgos

Juan José Saer, Mauricio Kartun
Ricardo Piglia, Ricardo Monti
Andrés Rivera, Roberto Cossa

En coedición con la Universidad
Nacional del Litoral

- el teatro, ¡qué pasión!

de Pedro Asquini
Prólogo: Eduardo Pavlovsky

En coedición con la Universidad
Nacional del Litoral

- obras breves

Incluye textos de Viviana Holz, Beatriz
Mosquera, Eduardo Rivetto, Ariel Barchilón,
Lauro Campos, Carlos Carrique, Santiago
Serrano, Mario Costello, Patricia Suárez,
Susana Torres Molina, Jorge Rafael Otegui y
Ricardo Thierry Calderón de la Barca

- de escénicas y partidas

de Alejandro Finzi
Prólogo del autor

- teatro (3 tomos)

Obras completas de Alberto Adellach

Prólogos: Esteban Creste (Tomo I), Rubens
Correa (Tomo II) y Elio Gallipoli (Tomo III)

- las piedras jugosas

Aproximación al teatro de Paco Giménez
de José Luis Valenzuela
Prólogos: Jorge Dubatti y
Cipriano Argüello Pitt

- siete autores (la nueva generación)

Prólogo: María de los Ángeles González
Incluye obras de Maximiliano de la Puente,
Alberto Rojas Apel, María Laura Fernández,
Andrés Binetti, Agustín Martínez, Leonel
Giacometto y Santiago Governori

- dramaturgia y escuela 1

Prólogo: Graciela González de Díaz Araujo
Antóloga: Gabriela Lerga
Pedagogas: Gabriela Lerga y Ester Trozzo

- dramaturgia y escuela 2

Prólogo: Jorge Ricci y Mabel Manzotti
Textos de Ester Trozzo, Sandra Vigiani,
Luis Sampietro

- didáctica del teatro 1

Coordinación: Ester Trozzo, Luis Sampietro
Colaboración: Sara Torres
Prólogo: Olga Medaura

- didáctica del teatro 2

Prólogo: Alejandra Boero

- teatro del actor II

de Norman Briski
Prólogo: Eduardo Pavlovsky

- dramaturgia en banda

Coordinación pedagógica: Mauricio Kartun
Prólogo: Pablo Bontá
Incluye textos de Hernán Costa, Mariano
Pensotti, Hernando Tejedor, Pablo Novak,
José Montero, Ariel Barchilón, Matías
Feldman y Fernanda García Lao

- personalidades, personajes y temas
del teatro argentino (2 tomos)

de Luis Ordaz
Prólogo: Jorge Dubatti y Ernesto Schoo
(Tomo I) - José María Paolantonio (Tomo II)

- manual de juegos y ejercicios teatrales

de Jorge Holovatuck y Débora Astrosky
Segunda edición, corregida y actualizada
Prólogo: Raúl Serrano

- antología breve del teatro para títeres

de Rafael Curci
Prólogo: Nora Lía Sormani

- teatro para jóvenes

de Patricia Zangaro

- antología teatral para niños
y adolescentes

Prólogo: Juan Garff
Incluye textos de Hugo Álvarez, María Inés
Falconi, Los Susodichos, Hugo Midón,
M. Rosa Pfeiffer, Lidia Grosso, Héctor Presa,
Silvina Reinaudi y Luis Tenewicki

- nueva dramaturgia latinoamericana

Prólogo: Carlos Pacheco
Incluye textos de Luis Cano (Argentina),
Gonzalo Marull (Argentina), Marcos
Damaceno (Brasil), Lucila de la Maza
(Chile), Victor Viviescas (Colombia),
Amado del Pino (Cuba), Ángel Norzagaray
(México), Jaime Nieto (Perú) y Sergio
Blanco (Uruguay)

- teatro/6

Obras ganadoras del 6º Concurso
Nacional de Obras de Teatro
Incluye obras de Karina Androvich,
Patricia Suárez, Luisa Peluffo,
Lucía Laragione, Julio Molina y
Marcelo Pitrola.

- becas de creación

Incluye textos de Mauricio Kartun,
Luis Cano y Jorge Accame.

- historia de la actividad teatral
en la provincia de corrientes

de Marcelo Daniel Fernández
Prólogo: Ángel Quintela

- la luz en el teatro
manual de iluminación

de Eli Sirlin
Prólogo de la autora

- diccionario de autores teatrales
argentinos 1950-2000 (2 tomos)

de Perla Zayas de Lima

- laboratorio de producción teatral 1

Técnicas de gestión y producción
aplicadas a proyectos alternativos
de Gustavo Schraier
Prólogo: Alejandro Tantanián

- hacia un teatro esencial

Dramaturgia de Carlos María Alsina
Prólogo: Rosa Ávila

- teatro ausente

Cuatro obras de Aristides Vargas
Prólogo: Elena Francés Herrero

- el teatro con recetas

de María Rosa Finchelmann
Prólogo: Mabel Brizuela
Presentación: Jorge Arán

- teatro de identidad popular
En los géneros sainete rural, circo criollo
y radioteatro argentino
de Manuel Maccarini

- caja de resonancia y búsqueda
de la propia escritura

Textos teatrales de Rafael Monti

- teatro, títeres y pantomima

de Sarah Bianchi
Prólogo: Ruth Mehl

- por una crítica deseante
de quién/para quién/qué/cómo

de Federico Irazábal
Prólogo del autor

- antología de obras de teatro argentino
-desde sus orígenes a la actualidad-
tomo I (1800-1814)

Sainetes urbanos y gauchescos
Selección y Prólogo: Beatriz Seibel
Presentación: Raúl Brambilla

- teatro/7

Obras ganadoras del 7º Concurso
Nacional de Obras de Teatro
Incluye obras de Agustina Muñoz, Luis
Cano, Silvina López Medín, Agustina Gatto,
Horacio Roca y Roxana Aramburú

- la carnicería argentina

Incluye textos de Carolina Balbi, Mariana
Chaud, Ariel Farace, Laura Fernández,
Santiago Governori, Julio Molina
y Susana Villalba

- saulo benavente, ensayo biográfico

de Cora Roca
Prólogo: Carlos Gorostiza

- del teatro de humor al grotesco

Obras de Carlos Pais
Prólogo: Roberto Cossa

- teatro/9

Obras ganadoras del 9º Concurso Nacional
de Obras de Teatro
Incluye textos de Patricia Suárez y
M. Rosa Pfeiffer, Agustina Gatto,
Joaquín Bonet, Christian Godoy,
Andrés Rapoport y Amalia Montaña

- antología de obras de teatro argentino -desde sus orígenes a la actualidad- tomo II (1814-1824)
Obras de la Independencia
Selección y Prólogo: Beatriz Seibel
- nueva dramaturgia argentina
Incluye textos de Gonzalo Marull, Ariel Dávila (Córdoba), Sacha Barrera Oro (Mendoza), Juan Carlos Carta, Ariel Sampaolesi (San Juan), Martín Giner, Guillermo Santillán (Tucumán), Leonel Giacometto, Diego Ferrero (Santa Fe) y Daniel Sasovsky (Chaco)
- antología de obras de teatro argentino -desde sus orígenes a la actualidad- tomo III (1839-1842)
Obras de la Confederación y emigrados
Selección y Prólogo: Beatriz Seibel
- dos escritoras y un mandato
de Susana Tampieri y María Elvira Maure de Segovia
Prólogo: Beatriz Salas
- 40 años de teatro salteño (1936-1976). Antología
Selección y estudios críticos:
Marcela Beatriz Sosa y Graciela Balestrino
- las múltiples caras del actor
de Cristina Moreira
Palabras de bienvenida: Ricardo Monti
Presentación: Alejandro Cruz
Testimonio: Claudio Gallardou
- la valija
de Julio Mauricio
Coedición con Argentores
Prólogo: Lucía Laragione y Rafael Bruza
- el gran deschave
de Armando Chulak y Sergio De Cecco
Coedición con Argentores
Prólogo: Lucía Laragione y Rafael Bruza
- una libra de carne
de Agustín Cuzzani
Coedición con Argentores
Prólogo: Lucía Laragione y Rafael Bruza
- antología de obras de teatro argentino -desde sus orígenes a la actualidad- tomo IV (1860-1877)
Obras de la Organización Nacional
Selección y Prólogo: Beatriz Seibel
- referentes y fundamentos.
hacia una didáctica del teatro con adultos I
de Luis Sampetro
- una de culpas
de Oscar Lesa
Coedición con Argentores
- desesperando
de Juan Carlos Moisés
Coedición con Argentores
- almas fatales, melodrama patrio
de Juan Hessel
Coedición con Argentores
- antología de obras de teatro argentino -desde sus orígenes a la actualidad- tomo V (1885-1899)
Obras de la Nación Moderna
Selección y Prólogo: Beatriz Seibel
- técnica vocal del actor
Guía práctica de ejercicios -parte 1-
de Carlos Demartino
- el teatro, el cuerpo y el ritual
de María del Carmen Sanchez
- tincunacu. teatralidad y celebración popular en el noroeste argentino
de Cecilia Hopkins
- teatro/10
Obras ganadoras del 10º Concurso Nacional de Obras de Teatro
Incluye textos de Mariano Cossa y Gabriel Pasquini, Enrique Papatino, Lauro Campos, Sebastián Pons, Gustavo Monteros, Erika Halvorsen y Andrés Rapoport.
- la risa de las piedras
de José Luis Valenzuela
Prólogo: Guillermo Heras
- concurso nacional de ensayos teatrales alfredo de la guardia
Textos de: María Natacha Koss, Gabriel Fernández Chapo y Alicia Aisemberg
- rebeldes exquisitos
Conversaciones con Alberto Ure, Griselda Gambaro y Cristina Banegas
de José Tcherkaski
- ponete el antifaz
(escritos, dichos y entrevistas)
de Alberto Ure
Compilación: Cristina Banegas
- antología de teatro latinoamericano - 1950-2007
De Lola Proaño y Gustavo Geirola (3 tomos)
- dramaturgos argentinos en el exterior
Incluye obras de J. D. Botto, C. Brie, C. Castrillo, S. Cook, R. García, I. Krugli, L. Thénon, A. Vargas y B. Visnevetsky.
Compilación: Ana Seoane
- el universo mítico de los argentinos en escena
de Perla Zayas de Lima (2 tomos)
- air liquid
de Soledad González
Coedición con Argentores
- un amor de Chajarí
de Alfredo Ramos
Coedición con Argentores
- un tal Pablo
de Marcelo Marán
Coedición con Argentores
- casanimal
de María Rosa Pfeiffer
Coedición con Argentores
- las obreras
de María Elena Sardi
Coedición con Argentores
- molino rojo
de Alejandro Finzi
Coedición con Argentores

títeres para niños y adultos

se terminó de imprimir en
Buenos Aires.

